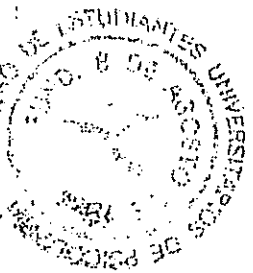


400

ORIGINAL CEUP

* Teorías psicológicas 1º año



NO AL CORRO DE POSTGRADOS
CEUP-FEUP

EDITORIAL ROSA VIVA

OCTUBRE, 1990 -

- INTRODUCCION

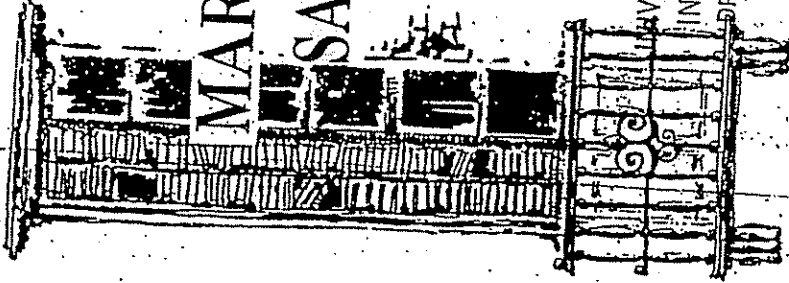
- CAP. 1 - ANTECEDENTES DE LA NOCION DE VINCULO.

CAP 2 - LA NOCION DE VINCULO.

CAP 3 - ONTOGENESIS DE LAS REACCIONES VINCULARES

CAP 4 - VINCULO: SAUD Y ENFERMEDAD

VINCULO MARGINALIDAD SALUD MENTAL



UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
INSTITUTO DE PSICOLOGIA
DPTO. DE DOCUMENTACION Y
BIBLIOTECA

Rosa Viva
editorial

Víctor Giorgi

NO AL CORRO DE POSTGRADOS
CEUP-FEUP

1ª Edición: Julio 1988
2ª Edición: Octubre 1990

Diseño de tapas:
Luis Vassallo

© Editorial Roca Viva
Gnosos, Ltda.
P. Bustamante 1697
Montevideo - Uruguay

PRESENTACION

Siempre me han interesado las presentaciones de los libros. En ellas espero encontrar algo que permita comprender las intenciones del autor, las condiciones en que fue producido, las vicisitudes de ese proceso creador del cual el resto del libro nos muestra sólo el producto final.

Pero en este momento paso de lector a autor. Me toca tomar la palabra y comprendo lo difícil que resulta hablar de ese proceso, de esas situaciones desde el lugar de "sujeto implicado".

Sabido es, que todo proceso de producción sea material o cultural, científico o artístico nos compromete más allá de la tarea intelectual o manual. Implica un substracto afectivo de experiencias vividas, deseos, temores, estados de ánimo, ansiedades múltiples que constituyen el soporte motivacional de la tarea. Su obstáculo y su estímulo.

Los trabajos reunidos en este volumen fueron escritos entre 1982 y 1988. Pero las experiencias, ideas y motivaciones en que se basan recorren toda una historia anterior donde se mezclan, hasta me permitiría decir que se condensan y desplazan, vivencias y recuerdos muy variados.

Todo esto se remueve, se presenta, en el momento de releer los artículos, evaluar su vigencia, plantearse el sentido de su publicación. Surge la tentación de re-escribirlos. Siempre hay algo para corregir, agregar, modificar...

verdaderas provocaciones, que, aunque no haya sido su intención, me desafiaron a cuestionar, pensar, producir. No les debo menos. No daré nombres de unos ni de otros.

Pero mi mayor agradecimiento siento que debe ir hacia las personas con las cuales realicé las diversas experiencias que me permitieron ir descubriendo y formulando los planteos que llevaron a estas elaboraciones. Desde diferentes lugares: pacientes, alumnos, integrantes de grupos, sujetos entrevistados me enseñaron mucho, creo que por lo general más de lo que yo les pude aportar. Vaya para ellos mi gratitud.

V.A.G.
Junio, 1988

NOTA A LA SEGUNDA EDICION

Hace dos años atrás salía a la venta la primera edición de "Vínculo, Marginalidad y Salud Mental". En aquel momento decía en la presentación que si bien los artículos eran todos de mi autoría, había que reconocer que no los había pensado sólo. Existían múltiples interlocutores, reales e imaginarios; que con sus opiniones, sus críticas, sus aportes, habían contribuido al ordenamiento de esas ideas cuya síntesis provisoria deseaba compartir.

Ahora, dos años después, los interlocutores se han multiplicado por centenares.

Esto me ha llevado a pensar y a cuestionarme una vez más sobre la concepción individualista del trabajo intelectual en que hemos sido formados. Tendemos a sentirnos dueños exclusivos de lo que producimos.

Pero, de hecho, cuando escribimos, hacemos docencia o investigamos, tomamos ideas que ya han sido pensadas, visualizadas, a veces dichas y hasta escritas por otros. Nos convertimos así en intermediarios, comunicadores de planteos, hipótesis y puntos de vista cuyo valor no radica en la originalidad absoluta sino precisamente en su sistematización, su circulación, en que otras personas se apropien de ellas, las reinterpreten desde su práctica, las profundicen.

A. Gramsci decía hace medio siglo atrás, que el valor de un acto de conocimiento no radica sólo en la trascendencia del descubrimiento sino en la apropiación que los hombres hagan de él.

Este es uno de los estímulos que me llevan a insistir en esta segunda edición.

Estos artículos nunca pretendieron ser la última palabra sobre los temas que tocan. Procuran una presentación más o menos ordenada de ideas, reflexiones e interpretaciones con la esperanza de que otros se motiven en estos temas, los discutan, los confronten con su práctica y contribuyan a su reformulación.

Varias veces me cuestioné acerca del sentido de esta publicación. En esos momentos recordé algo que escuché en un grupo cuando discutíamos acerca de la legitimidad de realizar docencia sobre ciertas temáticas en las cuales no exista aún suficiente experiencia acumulada: "deberíamos poder reconocer que sabemos poco, que tenemos mucho para aprender de los demás, pero sin dejar de aceptar que tenemos algo para compartir y aportar".

Esta idea me orientó en el sentido de aceptar el desafío. Todos los trabajos incluidos son de mi autoría. En lo explícito no hay co-autores. Pero, ¿cómo podemos pensar y producir solos? A lo largo de la tarea, mientras pensamos e intentamos escribir siempre surgen interlocutores, reales o imaginarios, que coinciden y aprueban nuestros planteos o que, por el contrario cuestionan, discrepan, exigen reformulaciones.

Amigos, compañeros, colegas, profesores y alumnos, analistas y pacientes... personas con las cuales hemos trabajado, aprendido, han ido desfilando en estas instancias. Fantástica realidad de diálogos concretos o realista fantasía de diálogos imaginarios... Siempre discutiendo, intercambiando, coincidiendo y discrepando. Pensando juntos.

Los artículos incluidos en este libro contienen a la vez la diversidad y la unidad. Diversidad en tanto hacen a distintas temáticas, distintas inserciones institucionales y distintos momentos de elaboración. Se asocian a distintas prácticas y me recuerdan cada una de ellas, un grupo diferente de interlocutores con los cuales fui trabajando, pensando, discutiendo. Que fueron (en la mayoría de los casos sin saberlo) colaborando en la elaboración de las ideas y puntos de vista en ellos contenidos.

Unidad dada por el interés en desarrollar una psicología que permita comprender la forma de sentir, pensar y actuar de los hombres, sus grupos y sus instituciones insertos en una vida cotidiana históricamente determinada.

No es casual que el libro se inicie con un artículo referido a la Teoría del Vínculo en la obra de E. Pichon Rivière. Este trabajo fue originariamente elaborado para un grupo de formación sobre Psicología Social y psicoterapia familiar coordinado por Alejandro Scherzer. Si bien muchos pasajes fueron modificados he optado por mantener su estructura básica por considerarla válida como introducción a la obra del pionero de la Psicología Social en el Río de la Plata.

La identidad de esa Psicología Social que Pichon Rivière inicia, y con la cual me siento fuertemente identificado, está dada precisamente por el interés en comprender el comportamiento del hombre, grupos e instituciones en relación a sus condiciones concretas de existencia.

Esta línea es la que intento retomar y aplicar al análisis del fenómeno de la marginalidad. Surge así: "Pobreza, Sobre-explotación y Salud Mental". En él intento una síntesis provisoria de una serie de hipótesis surgidas en la práctica con estos sectores.

En "Vida Cotidiana: Personalidad e Ideología", procuro sistematizar ciertos instrumentos teóricos para el análisis del fenómeno de la ideología y su inscripción en la subjetividad de los individuos a través de las prácticas sociales que cotidianamente realizan.

Cierra esta selección: "Salud Mental: Políticas, Instituciones y Modelos de trabajo". Recientemente escrito. Referido a un tema de vigencia para los "trabajadores de la Salud Mental". En él intento reflexionar y abrir "puntas" para el análisis de la problemática actual en este campo en el cual me siento sumamente implicado. Me sentiría satisfecho con el solo hecho de generar una discusión sobre el tema.

Por último, en todas las presentaciones hay un momento para los agradecimientos. En este sentido deseo recordar a algunos docentes, verdaderos maestros, que, entre otras cosas me aportaron un estilo de pensamiento. Y, ¿por qué no?, a otros cuyos planteos y puntos de vista constituyeron

Desde el inicio era consciente de la incompletud del tratamiento que hacía de ciertos "núcleos de problematicidad". Dejaba espacios vacíos, huecos, reflexiones inconclusas.

Ahora percibo con mayor claridad aún el carácter provisorio de estas elaboraciones. Veo más vacíos, más espacios abiertos, más interrogantes, menos respuestas... He aprendido...

Pero la reedición me replantea el problema ¿qué hacer con esos huecos, con esos vacíos?

Lo primero: resistir la tentación de obturarlos, de rellenarlos con la fórmula fácil o la justificación académica.

Por eso en esta segunda edición he preferido no modificar el contenido del libro, no introducir correcciones ni modificaciones.

No porque no piense que muchos de los planteos que en él realizo no puedan ya ser superados. Tampoco se debe a que no haya recibido críticas. Menos aún a que no las haya escuchado. Especialmente en la tarea docente, en el diálogo con los estudiantes he recibido aportes muy valiosos y cuestionadores. Pero estos no me llevan a modificar el texto original. Recogerlos en toda su riqueza requiere nuevos desarrollos, invita a reformular los problemas planteados, a abordar otras facetas. Abren nuevos caminos para el proyecto que desde el inicio dio unidad a los diversos artículos incluidos en este libro: desarrollar una psicología que permita comprender las formas de sentir, pensar y actuar de los hombres, sus grupos y sus instituciones insertos y producidos por una vida cotidiana históricamente determinada. Proyecto ambicioso que rebasa las capacidades de elaboración individual, que requiere co-protagonistas... De aquí mi pretensión de que cada lector tome las limitaciones, los errores, los vacíos que encuentre en el texto como una invitación y un desafío.

LA TEORIA DEL VINCULO EN LA OBRA DE PICHON RIVIERE

V.A.G.

Octubre 1990

"*Toda verdad, incluso si es universal, y también si puede ser expresada en una fórmula abstracta de tipo matemático, debe su eficacia al ser expresada en las lenguajes de las situaciones concretas particulares. Si no es expresable en lenguas particulares es una abstracción bizantina o escolástica, buena para el solaz de los ruidadores de /ruces".*

A. Gramsci - Cuaderno IX - Pág. 63

INTRODUCCION

* [Enrique Pichon Riviere, fue sin duda, un pionero en el campo de la Psicología Social en Latinoamérica. Después de ser fundador de la Asociación Psiconalítica Argentina su práctica clínica y su reflexión teórica lo llevan a emprender un arduo camino de rupturas y reformulaciones tendientes a construir una Psicología Social de base psicoanalítica, centrada en el estudio de los individuos, grupos e instituciones insertas en una Vida Cotidiana históricamente determinada. Proyecto sin duda muy ambicioso, pero para el cual logró sentar importantes bases teórico metodológicas.]

La cita de A. Gramsci con que encabezamos el trabajo no es casual. En la obra de Pichon puede descubrirse una permanente preocupación por que sus formulaciones puedan ser "expresadas en los lenguajes de las situaciones concretas particulares", de manera de constituir un instrumento de cambio en las realidades concretas de los hombres: en esa Vida Cotidiana tan olvidada (en el sentido psicoanalítico del término) por los teóricos de la Psicología y las Ciencias Sociales predominantes en el ámbito académico.]

* Este trabajo se centra en un aspecto de su rica producción teórica: la Teoría del Vínculo con la cual intenta dar cuenta de las relaciones entre el individuo y su medio social. No obstante, las características de su obra hacen imposible el tratamiento de cada uno de sus conceptos centrales si no se articulan con el resto. Para comprender la significación del aporte pichoniano en la historia de la psicología social comenzaremos por ubicar brevemente las condicionantes históricas del surgimiento de esta disciplina y las vicisitudes por que atraviesa para definir su campo y su objeto de estudio.

1. Condiciones y determinantes históricas del surgimiento de la Psicología Social

* La historia de la ciencia muestra que la inquietud y curiosidad sobre determinado problema, no es suficiente para generar la aparición de una nueva disciplina científica que lo estudie. Se requiere una coyuntura socio-económica que catalice el conocimiento existente y estimule la producción de nuevos planteos explicativos e instrumentos para responder a una demanda social. En otras palabras se requiere que el problema alcance una trascendencia tal que su manejo y resolución se constituyan en necesidad social.

¿Cuál es el problema que viene a solucionar la Psicología Social?

Nuestra hipótesis es que dicho problema es precisamente el generado por los cambios dentro de la sociedad.

En determinados momentos de la historia de la humanidad los cambios y sus consecuencias alcanzan importancia tal que su control y manejo se convierten en necesidad social.

En la sociedad feudal, sociedad "cerrada" y rigidamente estructurada, la ubicación del individuo y sus relaciones con los demás, estaban determinadas desde el nacimiento. Su status era heredado. En tal sociedad el problema del individuo y su relación con lo social no se plantea. La movilidad

social es mínima y no causa desajustes.

Pero, con la industrialización, aparece el problema de cómo una sociedad cambiante, que estimula la competencia entre sus miembros, puede mantener la armonía en la convivencia.

En este contexto surgen las "Ciencias Sociales".

El desarrollo de la producción, los cambios técnicos, la necesidad de consumo plantean nuevos problemas.

¿Cómo hacer para que el trabajador se adapte a los cambios en la técnica de producción sin descender su rendimiento?

¿Cómo hacer que el consumidor adopte un nuevo producto para poder así ganar un mercado?

Esto se resume finalmente en una pregunta que la psicología a lo largo de su historia intentará responder de diversas maneras: ¿cuáles son las motivaciones de la conducta humana?

Quien lograra responder esta interrogante tendría el instrumento para manipular las conductas, tanto del obrero productor como del público consumidor; los dos secretos claves para el éxito de una empresa frente a la competencia.

En este contexto, tienen lugar una serie de investigaciones y experiencias que señalan el nacimiento de la Psicología Social, pero cuya finalidad no es teórica ni científica. Se busca satisfacer demandas sociales inmediatas.

La búsqueda de instrumentos y formas de manipular situaciones sociales concretas y el desarrollo teórico de la disciplina se mantienen relativamente separados hasta la década del 40 (Lewin, Moreno, Pichon Riviere, Bion).

2. El punto de partida teórico: la relación individuo-sociedad

La historia de la psicología social desde el punto de vista teórico, es la historia de las dificultades y posibilidades para lograr una explicación científica en la articulación de los conceptos de individuo y sociedad (Sobrado, 1974) (24).

En el contexto del Capitalismo se plantea que la sociedad no es más que la suma de los individuos que la integran, y que todos ellos cumplen entre sí por logros individuales. ¿Cómo es posible explicar la estabilidad de tal estructura social?

Esta búsqueda de articulación entre los intereses individuales y sociales en el marco de la competencia, está en la base del surgimiento de todas las llamadas "Ciencias Sociales".

Aparecen así las conocidas polémicas entre sociólogos y psicólogos. Las primeras plantean el determinismo de la sociedad o "conciencia colectiva" sobre las conductas individuales; los segundos jerarquizan el papel del individuo explicando los comportamientos comunes a todos los miembros de una sociedad por el mecanismo de imitación.

Estas posiciones, originalmente representadas por Durkheim y Tardé, se continúan en las corrientes sociológicas modernas, el "estructural funcionalismo", jerarquizando la necesidad de la "coacción social" y las teorías existencialistas que niegan ese concepto de "necesidad social" invirtiendo el orden de la ecuación determinista (Bauman 1977) (2).

Ambas posturas, sociologismo y psicologismo, buscan resolver la relación individuo-sociedad mediante un determinismo unilineal de un polo sobre otro. De este modo, un importante sector de la experiencia humana se mantiene fuera del poder explicativo de estas teorías.

A través de la historia han existido importantes cambios en la estructura social así como en las relaciones entre sus miembros. Pero estos cambios no niegan la relativa estabilidad de cada sociedad, al punto de que el cambio social aparece como un complejo proceso que para consolidarse debe vencer importantes resistencias. ¿Cómo se explica el cambio social, desde el sociologismo?

Si la "conciencia colectiva" es algo externo que está por encima de las personas e independiente de ellas, no cabe la posibilidad de que los individuos solos o en grupos introduzcan cambios inherentes a toda estructura social.

En este contexto, de las Ciencias Sociales, atrapadas por

un falso dilema individuo sociedad, nace la Psicología Social. Rápidamente surgen corrientes que se inclinan hacia uno y otro polo, apareciendo también el concepto de "interacción" como salida transaccional al problema. ¿Pero cómo se da esta interacción?

Dentro de la sociología es en G. Mead donde la dialéctica comienza a profundizarse al destacar el proceso de lucha y reconciliación continua entre ambos polos —el objetivo estructural— el subjetivo-personal. Ambos polos están presentes en cada experiencia humana. Propone analizar la experiencia subjetiva buscando en ella las proyecciones de la estructura social. El "sí mismo", al que Mead atribuye características similares al Yo de la teoría psicoanalítica se encuentra en constante formación enfrentándose a una sociedad que se le presenta como "ya hecha". Pero lo que Mead no analiza es cómo se hizo esa sociedad y en base a qué mecanismos se mantiene.

Berger y Luckman (3) intentan este análisis de la construcción social de la realidad. Postulan que la estabilidad social descansa sólo sobre el acuerdo tácito de los individuos de comportarse a la manera acostumbrada. Se desmitifica así esa sociedad vista como una especie de orden natural e inmutable. La realidad social es producida y reproducida por los individuos en su vida cotidiana.

Detengámonos en este punto que será donde se integra el aporte teórico de la psicología social. Es cierto que la sociedad es vista por los hombres como algo externo, preexistente y que determina gran parte de sus conductas, aunque no sean conscientes de la magnitud de esta determinación. Somos conscientes de las pautas y normas sociales pero no "somos conscientes de las pautas, modelos y prohibiciones "internalizadas" mediante las cuales la sociedad se hace presente dentro nuestro.

Esta "internalización" se da mediante diversos mecanismos de control e integración social. Su función es lograr una armonía entre las aspiraciones y conductas individuales, y las exigencias de la estructura social de forma que no cuestionen la estabilidad de esta última.

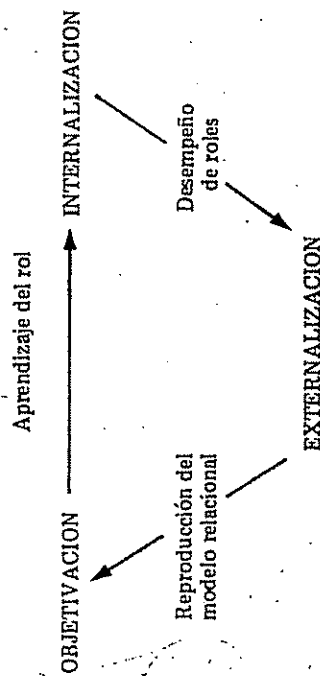
En base a esto podemos describir la relación individuo-sociedad como un proceso con tres momentos básicos que se repiten cíclicamente:

Objetivación. En un primer momento la sociedad se presenta al individuo como una realidad dada, externa e independiente de su voluntad, a la cual debe adaptarse. Para esto existen una serie de instituciones y dispositivos mediante los cuales la sociedad transmite lo que espera de él ("aprendizaje del rol").

Internalización. A través de estos mecanismos la sociedad penetra en el individuo que hace suyas las normas, valores y modelos propios de esa cultura.

Externalización. Cuando el individuo actúa socialmente, asumiendo y desempeñando sus roles de acuerdo al modelo internalizado, reproduce las relaciones sociales, manteniendo así la estructura preexistente.

Este mecanismo explica la estabilidad social, pero también muestra las posibilidades del cambio. La sociedad no es independiente de los sujetos, sino que es un producto de las relaciones que establecen entre sí y depende de ellos para su mantención y su reproducción.



El tema de estudio de la psicología social, es justamente éste: la dialéctica individuo-sociedad, centrada especialmente en los mecanismos y procesos de internalización de los modelos sociales y las formas en que éstos se expresan a través de la conducta humana ("desempeño de roles").

3. E. Pichon Rivière: del Psicoanálisis a la Psicología Social

Como hemos visto, en la literatura sociológica y psicológica pueden encontrarse diversos intentos de dar una explicación científica a las articulaciones e interrelaciones existentes entre los fenómenos subjetivo-individuales y los socio-estructurales.

Dichos intentos pueden considerarse en el nivel teórico, como el punto de partida en la historia de la Psicología Social.

Son muchas las dificultades y vicisitudes que esta disciplina ha encontrado para definir su campo de trabajo y su objeto de estudio. Pero éstas siempre rondan en torno a la articulación de lo individual con lo social.

Entre estos polos, tradicionalmente concebidos como antitéticos E. Pichon Rivière construye un haz de reflexiones que se van organizando en un cuerpo nocional que denominará E.C.R.O. (Esquema Conceptual Referencial Operativo). Desde esta perspectiva Pichon logra un planteo clarificador en cuanto a la relación individuo-sociedad y al objeto de estudio de la Psicología Social.

La Psicología Social que postulamos tiene como objeto de estudio el desarrollo y la transformación de una relación dialéctica entre estructura social y configuración del mundo interno del sujeto, asentados sobre relaciones de necesidad. Dicho de otra manera, la relación-entre-estructura social y configuración del mundo interno del sujeto, relación que se aborda a través de la noción de vínculo (del verbo "vincular").

La "noción de vínculo" queda así ubicada como un es-

Pecho central en este intento de dar cuenta de las determinaciones de la estructura social sobre el mundo interno del sujeto buscamos explicar ese "fantaseo pasaje desde el afuera (intensubjetivo) al adentro (intrasubjetivo)", proceso este en el cual se constituye el llamado "mundo interno".

Pero cuando nos proponemos esclarecer y profundizar esta noción que se propone como básica en el proyecto pichoniano de construir una Psicología Social Operativa, encontramos una primera dificultad dada por las propias características de su producción bibliográfica.

En sus distintos trabajos Pichon realiza múltiples referencias a la noción del vínculo, pero pocas veces intenta una definición unívoca y acabada de este concepto. Cuando lo hace, recurre a formulaciones no totalmente claras que encuentran sentido sólo para quien las retoma en el contexto general del pensamiento pichoniano.

Muchas veces su aporte debe ser leído "entre líneas", en la lectura personal que hace de la obra de Melanie Klein, con quien alterna acercamientos y rupturas. Otras, debe ser cuidadosamente discriminado de planteos debidos a otros investigadores como K. Lewin, O. Fenichel, Fairbairn, a quienes cita en forma imprecisa superponiendo su aporte personal.

Quienes tuvieron contacto personal con Pichon Rivière insisten en que su obra está pensada para ser "escuchada" o "dialogada" más que para ser publicada. Al parecer Pichon comunicaba mucho a nivel "metaverbal" que no es posible reproducir en la frialdad del lenguaje escrito, máxime cuando las publicaciones provienen, en gran parte, de grabaciones de sus clases y conferencias.

Esto hace que el suyo sea un "discurso abierto", plagado de contradicciones, de ambigüedades, de imprecisiones y, por tanto muy vulnerable a la crítica epistemológica formal. Pero tal vez en esto se encuentre uno de sus valores: la dialéctica de su pensamiento, la capacidad de sobrellevar con tradiciones buscando constantes síntesis nunca definitivas, dan a su obra la característica de un "proyecto" contradictorio, abierto y, por tanto, fecundo.

18

Con la Teoría del Vínculo, E. Pichon Rivière intenta una síntesis entre la teoría psicoanalítica predominantemente intrapsíquica y la investigación social, considerando al individuo como una resultante dinámica del interjuego establecido con los objetos internos y externos, en constante relación de interacción dialéctica que dará como producto sus diversos comportamientos.

Así, al tomar la conducta como la expresión visible del vínculo, y éste como el sustento latente que determina las relaciones interpersonales, logra jerarquizar los aspectos ambientales trascendiendo el plano descriptivo y mecanicista en que se mueven las corrientes conductistas e interaccionistas.

Esta concepción vincular le permite a Pichon Rivière superar dialécticamente diversas antinomias: entre lo individual y lo social, entre lo interno y lo externo, entre lo real y lo fantaseado, entre lo innato y lo adquirido, dando lugar a una síntesis que, cuidando no caer en el eclecticismo encierra en sí un proyecto: el de la construcción de una Psicología Social Operativa e intencionada hacia un cambio social planificado.

Se constituye así en iniciador de una corriente de pensamiento originariamente noplataense que luego las vicisitudes histórico-políticas se encargaron de difundir por diversas regiones donde se arraiga y recrea. Corriente de pensamiento de base psicoanalítica, que recoge diversos "núcleos de problematización", ordenados en torno al eje de la relación individuo-sociedad y sus distintas intermediaciones, proponiéndolas como "puntos de convergencia epistemológica". Zonas de encuentro entre el Psicoanálisis, el Materialismo Histórico, las diversas corrientes sociológicas, la Antropología Cultural, la Lingüística...

Sin duda, el desarrollo teórico pichoniano (teoría para unos, "cuero noional" para otros) tiene sus limitaciones, su incompletud, sus espacios abiertos y sus formulaciones inconsistentes...

La Teoría del Vínculo, operativa a nivel psicosocial para comprender la interacción del sujeto con el entorno se torna

19

"Para hacer ciencia hay que haber hecho previamente mucho juego... aquel que tiene de niño una inhibición para jugar, también la tendrá después para el aprendizaje de la ciencia".

E. Pichon Rivière - "Conversaciones"

insuficiente cuando intentamos dar cuenta de fenómenos grupales e institucionales. Existen en estos aspectos desarrollos posteriores.

No obstante, una de las características de la obra pichoniana es la de incorporar su propia negación (en el sentido estrictamente hegeliano del término).

Pese a los nuevos desarrollos y la superación de muchas "nociones" podemos reconocer en la obra de E. Pichon Rivière el inicio de una Psicología Social cuya identidad está dada por el interés en las condiciones concretas de existencia de los individuos, grupos e instituciones que interactúan en una Vida Cotidiana históricamente determinada; y que apunta, a través de la interpretación a elucidar y explicar la multiplicidad de determinaciones que los y nos determinan en nuestras diversas prácticas.

I. ANTECEDENTES DE LA NOCIÓN DE VINCULO

1. Condiciones y determinantes de su producción teórica

En este capítulo intentaré responder la siguiente pregunta: ¿Cómo llega E. Pichon Rivière a formular la noción de vínculo que sirve de base a su teoría?

La producción teórica de Pichon no se explica sino por la acción de una serie de determinantes que actúan a diferentes niveles: una amplia formación humanística, sobre la cual inciden diversas escuelas de pensamiento, en el contexto de una situación política y social argentina que pone en primer plano la temática del cambio y las resistencias que éste genera. Todo esto, vivido y metabolizado por una persona íntimamente comprometida con esa realidad, para quien el cuestionamiento constante, la ruptura de estereotipos y la desocultación de lo implícito, antes de tomar forma teórica, técnica constituían ya una opción de vida.

El propio Pichon Rivière en su Prólogo al libro: "El Proceso Grupal" dice, refiriéndose al origen e historia de su esquema referencial: "...el esquema de referencia de un autor no se estructura sólo como una organización conceptual sino que se sustenta en un fundamento motivacional de experiencias vividas. A través de ellas constituirá el investigador su mundo interno, habitado por personas, lugares y vínculos los que, articulándose con un tiempo propio, en un proceso creador configuran la estrategia del descubrimiento" (15).

Si bien el análisis de la historia personal de Pichon así como del contexto socio-cultural en que ésta se desarrolla escapan a los límites de este trabajo, no debemos desconocer la profunda incidencia que tienen sobre su obra.

Por este motivo, al intentar una revisión de los antecedentes teóricos de la noción de vínculo no seguiremos el orden de la cronología histórica con que surgen las diferentes escuelas de pensamiento, sino que intentare respetar el orden en que éstos inciden sobre la formación científica y cultural de Pichon.

El mismo dirá que su "...contacto con el pensamiento psicoanalítico fue previo al ingreso a la Facultad de Medicina y surgió como el hallazgo de una clave que permitiría decodificar aquello que resultaba incomprendible en el lenguaje y en los niveles de pensamiento habituales" (26).

Posteriormente, su práctica psicoterapéutica le pone en evidencia la existencia de "objetos internos" articulados en un mundo construido según un progresivo proceso de internalización. La indagación psicoanalítica de ese "mundo interno" lo lleva a "ampliar el concepto de relación de objeto formulando la noción de vínculo" (26).

Podemos, pues, afirmar que la formación básica de Pichon es psicoanalítica, constituyendo esta teoría el soporte de sus elaboraciones posteriores, así como el núcleo de referencia constante en toda su obra. Esto nos permite ubicar como primer antecedente de la noción de vínculo, a la Teoría de las Relaciones Objetuales.

La otra línea de pensamiento que incide sobre Pichon y que alimenta su revisión crítica de la Teoría Psicoanalítica sirviendo de apoyo a sus primeros intentos de elaborar una Psicología Social podríamos ubicarla partiendo de la Fenomenología, con raíces en la dialéctica hegeliana, siguiendo por las elaboraciones de la Escuela de Berlín con la Psicología de la Gestalt jerarquizando las nociones de totalidad y estructura y culminando con la Psicología Topológica de Kurt Lewin.

2. La relación de objeto en la teoría psicoanalítica. Freud, Klein, Fairbairn, Balint.

Mi intención no es detenerme a profundizar sobre este controvertido aspecto de la teoría psicoanalítica sino solamente precisar algunos términos y reseñar ciertos desarrollos que puedan tomarse como antecedentes de la Teoría del Vínculo postulada por E. Pichon Rivière.

Este autor considera a la "Teoría de las Relaciones Objetuales" como el último acercamiento que históricamente ha logrado el psicoanálisis a una comprensión dinámica de las relaciones interpersonales". Se refiere especialmente a los aportes de Melanie Klein y W.R.O. Fairbairn.

Para Pichon, como para otros investigadores (Balint, Lachache, Richman, Spitz) el concepto de Relación de Objeto constituye un intento del psicoanálisis por superar el enfoque del hombre como un organismo aislado que actúa en función de su dinámica interna, para tomarlo en su relación con el mundo circundante. Dicho intento queda limitado por el peso de la tradición individualista y los modelos mecanicistas clásicos que conservan gran incidencia sobre el movimiento psicoanalítico.

Comenzaré por ver qué se entiende por Relación de Objeto. Para esto debemos precisar el significado de cada uno de los términos implicados en esta expresión. Me basaré en el Vocabulario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (14).

Según ellos, el término objeto, en psicoanálisis, puede tomarse en tres sentidos diferentes:

- (a) como correlato de la pulsión. Es aquello mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su satisfacción.
- (b) como correlato del amor o del odio. Se trata aquí de una relación de la persona total con un objeto al cual se apunta como totalidad.
- (c) en el sentido en que lo emplean la filosofía y la psicología tradicionales como objeto de percepción o conocimiento por parte de un sujeto. "Es lo que se ofrece con ca-

pulsión, quien entró en relación con el "objeto elegido". Freud entiende por "elección de objeto" "el acto de elegir una persona o un tipo de persona como "objeto de amor" (Tres ensayos sobre una teoría sexual - 1905).

No debe tomarse como una elección en el sentido racional entre diversas posibilidades igualmente presentes. "Evo- ca lo que puede existir de irreversible y determinante en la elección que el sujeto hace, en un momento decisivo de su historia, de su tipo de objeto amoroso" (10).

En Introducción al Narcisismo (1914) Freud opone dos formas de "elección de objeto": anaclítica o de apoyo y narcisística.

En la primera, el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales en tanto éstas se relacionan con la satisfacción de las necesidades vinculadas a las pulsiones de autoconservación: alimento, cuidado y protección. Según el tipo de elección objetal ésta recaerá sobre: a) la mujer que alimenta; b) el hombre que protege; o la serie de personajes sustitutos a ellos asociada.

El concepto de Elección Objetal anaclítica implica el apoyo de las pulsiones sexuales sobre las de autoconserva- ción. Las personas encargadas de alimentar, cuidar y prote- ger al niño constituyen el prototipo de objeto que satisface sexualmente y condicionan dicha elección.

La Elección Objetal narcisística es aquella que se realiza sobre el modelo de la relación del sujeto consigo mismo. El objeto representa aquí a la propia persona en alguno de sus aspectos cuestionando así la oposición clásica entre sujeto y objeto: El objeto será aquí la representación de una parte del propio sujeto. De este modo, según Freud, se puede amar:

- lo que se es (sí mismo)
- lo que se ha sido.
- lo que se desea ser
- a las personas que fueron parte del propio sujeto.

Si tomamos en cuenta los procesos de identificación, in- troyección y proyección, en los últimos dos casos se desdi-

racterísticas fijas o permanentes, reconocibles por la univer- salidad de los sujetos con independencia de sus deseos u opi- niones". Se asocia al adjetivo "objetivo" contrapuesto a "subjetivo".

En los tres sentidos debe diferenciarse de la acepción vulgar del término objeto como "cosa" contrapuesto a "per- sona" o "ser vivo" y aplicable a "entes inanimados". Objeto en cualquiera de estas tres acepciones es aplicable a perso- nas, animales o cosas.

La última de las acepciones mencionadas por Laplanche y Pontalis si bien puede encontrarse en algunos autores no es propia del Psicoanálisis. En ella "lo objetivo" se contrapo- ne a "lo subjetivo", por tanto connota "lo real" contrapues- to a "lo fantaseado".

En Psicoanálisis los objetos pueden ser totales o parcia- les, reales o fantaseados en tanto den lugar a una representa- ción hacia la cual apuntan las pulsiones. Se trata pues de un "objeto subjetivo" u "objeto-para-el-sujeto". El término "objeto interno" connota subjetividad de ahí que conserve el carácter de interno (subjetivo) aun siendo proyectado.

Por tanto centraremos la discusión en las dos acepciones restantes.

† Objeto significaba, originariamente en la obra de Freud el término externo necesitado por la pulsión para su satisfac- ción final. En "Las pulsiones y sus destinos" dice "...el obje- to de la pulsión es aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión puede alcanzar su fin...". Al ser el medio contingen- te que permite la satisfacción de la tendencia pulsional es a la vez el elemento más variable de la pulsión, el menos cons- titucionalmente determinado si bien está condicionado por la historia infantil, como veremos al referirnos a la "elección de objeto".

† Pero la noción de objeto no se entiende únicamente en relación con la pulsión. En un nivel de menor abstracción teórica (menos "metapsicológico" y más "clínico") designa lo que constituye para el sujeto "objeto de atracción", "ob- jeto de amor". Aquí es el sujeto en su totalidad, y no ya la

bujan las diferencias entre elección de objeto anafílica y narcisística abriéndose paso al "narcisismo secundario".

Pero tal vez lo más importante de esta acepción del término objeto sea la connotación de totalidad de parte del sujeto. No es una de sus pulsiones la que se encuentra vinculada al objeto, ni siquiera una de sus instancias psíquicas, sino que determina un compromiso total de la persona en dicha relación. Este aspecto será tomado y desarrollado por Pichon.

Continuando el análisis terminológico "relación" según Laplanche y Pontalis "...debe tomarse en un sentido pleno. De hecho se trata de una interrelación, no sólo de la forma como el sujeto constituye sus objetos sino también de la forma como éstos modelan su actividad". La proposición "de" señala esta interrelación. Se habla de relación de objeto y no "con el objeto" lo que implicaría la preexistencia de éstas a la relación del sujeto con ellas y reciprocamente que el sujeto ya está constituido".

"El psicoanálisis aceptaría así la existencia de una interrelación entre sujeto y objeto" (10). El objeto se constituiría en parte con el sujeto que entra en la relación y éste, a su vez se modelaría en ella.

Esta idea se refuerza en la obra de Melanie Klein donde los objetos lejos de constituir el polo pasivo de la relación, al ser proyectados o introyectados ejercen, literalmente, una acción sobre el sujeto. persiguen, reaseguran, gratifican.

Esta autora desarrolla el concepto de "fantasía inconsciente" que permite esclarecer la noción de "objeto fantaseado" y sus relaciones con la realidad externa.

"Por definición los instintos son 'buscadores de objetos'. En el aparato mental el instinto se experimenta vinculado con la fantasía de un objeto adecuado a él. Para cada impulso instintivo hay una fantasía correspondiente" (19).

Lo que Freud describe como "realización alucinatoria de deseos" según M. Klein se basaría en una fantasía inconsciente que acompaña y da expresión al impulso instintivo. El bebé que se duerme sucionando tenderá la fantasía de tener el pecho que da leche dentro de sí.

26

Pero la fantasía no es una simple fuga de la realidad, es una concomitante inevitable de las experiencias reales en constante interacción con ellas.

Si bien la fantasía inconsciente influye y altera constantemente la percepción o la interpretación de la realidad, lo inverso también ocurre: la realidad ejerce su impacto sobre la fantasía inconsciente. Esta interrelación debe tenerse muy en cuenta cuando se evalúa la importancia del ambiente sobre el desarrollo del psiquismo infantil. Hanna Segal señala: "...El ambiente tiene, de hecho importantísimos efectos sobre la infancia y la niñez pero no es verdad que sin un ambiente malo no habría ansiedades ni fantasías agresivas o persecutorias. La importancia del factor ambiental sólo se puede evaluar correctamente si se tiene en cuenta cómo es interpretado por el bebé en función de sus propios instintos y fantasías..." (19).

Con el entrecruzamiento de los conceptos referidos a la fantasía inconsciente y la constitución del mundo interno, debidos a los desarrollos de la escuela kleiniana, lo objetal pasa a constituirse en polo de una relación yo-mundo que será realitada fantaseadamente a nivel intrapsíquico.

Los "objetos internos" se estructuran en un "mundo interno" instalado sobre la matriz de indefensión, carencia y ausencia de autonomía vital característica del infante humano. Los objetos se internalizan constituyéndose en "consuelo" omnipotente, alucinatorio primero, iusorio después, con el cual el sujeto "controla" o mitiga sus ansiedades.

Según M. Klein serán los "objetos buenos" (gratificantes) los que al fantasearse dentro de sí atenuan las ansiedades persecutorias, en cambio Fairbairn sostiene que primariamente se introyectarían los "objetos malos" con el fin de "controlarlos dentro de sí" (7).

Tal vez donde la Teoría de las Relaciones Objetales cobró mayor jerarquía sea en el modelo de Fairbairn, quien llega a reformular el modelo freudiano en términos de "sistemas estables de relación de objeto". Conserva la diferencia correspondiente a la primera tópica y acentúa el carácter fantástico de las relaciones primarias. Sostiene que el

27

pecho (madre) como objeto libidinal originario es insuficiente para colmar las apetencias del niño instaurándose así cierto grado de frustración básica. El pecho, como objeto frustrante sería internalizado para controlarlo y poseerlo dentro de sí. La frustración sería así el motor inicial en la constitución del "mundo interno".

Estas frustraciones generarían una agresión internalizada, premoral, con función estructurante. Reproduce en el interior las relaciones frustrantes vividas por el niño a causa de su indefensión natural ante los objetos malos.

El objeto queda así escindido y valorado en un objeto bueno (que satisface) y un objeto malo (que no satisface): uno excitante, tentador y otro rechazante, frustrador.

De este modo se constituye, según Fairbairn, el "sistema dissociativo básico", primariamente referido a los aspectos maternos sobre los cuales se integraran, posteriormente, los paternos y los correspondientes a los sustitutos sociales asociados a estas figuras. Este sistema deja abiertas diversas posibilidades de resolución de esas disociaciones y de las anti-nomias por ellas generadas, se dan así resoluciones integrativas o contradictorias entre los distintos núcleos.

Este sistema de relaciones incluye al "núcleo originario del yo", a los "objetos excitantes", y "objetos rechazantes" así como a los fragmentos del Yo, escindidos del núcleo central y arrastrados por los objetos a los que se encuentran unidos. Se constituyen así el "yo libidinal" (asociado a los "objetos tentadores") y el "saboteador interno" (unido a los objetos rechazantes).

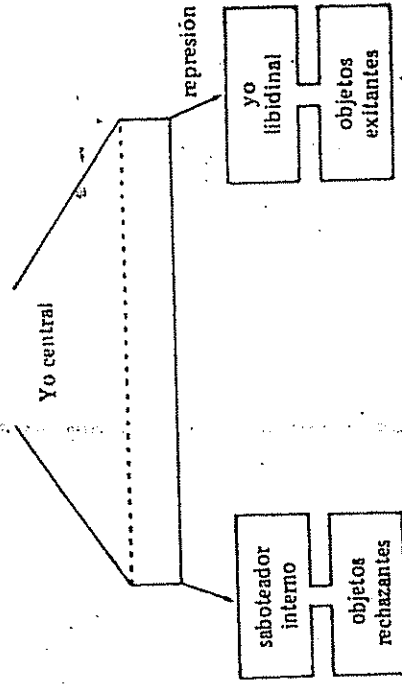
Para Fairbairn la introyección de "objetos buenos" es posterior a la de los malos y tiene una función primordialmente defensiva.

La represión sería la expresión direccional de la agresión internalizada y cumple un papel organizador, manteniendo la distancia entre el "Yo central" y los objetos excitantes.

En este modelo los impulsos serían la expresión de la actividad de estas estructuras del Yo. Niega así la existencia de un Ello sustituyéndolo por un Yo libidinal buscador de placer.

Estos conceptos abren importantes perspectivas, en especial en el estudio clínico de las psicosis y de los aspectos psicóticos de la personalidad. Será justamente en la práctica analítica con pacientes psicóticos donde Pichon tomará contacto con él y desarrollará sus conceptos acerca de la constitución del "mundo interno".

El siguiente esquema permite visualizar más claramente la concepción de Fairbairn acerca del aparato psíquico.



Como evaluación crítica de los distintos desarrollos y vicisitudes que la Teoría de las Relaciones Objetales ha tenido dentro del movimiento psicoanalítico diremos que esta expresión, si bien se encuentra en los escritos de Freud, puede afirmarse que no constituye parte esencial de su aparato conceptual.

Dicho concepto toma creciente importancia a partir de los años 30, en el marco de una tendencia general de las "Ciencias del hombre" a jerarquizar los fenómenos de interacción con el ambiente (3).

Balint sostendrá que estos conceptos son los únicos que dentro de la teoría psicoanalítica no se refieren al individuo

solo. Propone prestarles mayor atención como forma de superar la contradicción entre una técnica basada en las relaciones persona a persona (transferencia y contratransferencia) y una teoría que continúa limitada a su enfoque individualista.

Spitz señala la necesidad de tomar la relación madre-hijo como interrelación mutua y no como de un sujeto frente a un objeto externo.

Bowlby en sus estudios sobre la conducta de apego en el infante humano plantea la existencia de una disponibilidad genéricamente condicionada según la cual el niño estaría predispuesto a una relación de "apego" y dependencia frente a la madre independientemente de las conductas que esta asuma.

Pero esta tendencia a tomar en cuenta los aspectos relacionales del ser humano levanta importantes resistencias entre figuras sumamente representativas del movimiento psicoanalítico quienes reivindican el concepto de fantasía inconciente como elemento básico del funcionamiento psicofísico, independientemente de la realidad externa.

Laplanche y Pontalis señalan: "En la medida en que el concepto de relación objetal, por definición hace recaer el acento en la vida relacional del sujeto, ofrece el peligro de conducir a algunos autores a tomar como principalmente determinantes las relaciones reales con el ambiente. Esta desviación sería rechazada por todo psicoanalista, ya que para este la relación de objeto debe estudiarse esencialmente a nivel de la fantasía por cuanto se admite que esta puede modificar la aprehensión de lo real, y en consecuencia los actos que de ella derivan" (10).

Sin negar la solidez de esta afirmación se vislumbra en ella una reacción a la creciente jerarquización de los factores interaccionales en la conducta humana.

En esta misma línea W. Barannger insiste en el error de concebir a los "objetos internos" como "copias fotográficas" aún distorsionadas, de los externos. Reivindica la fantasía inconciente como "unidad de análisis psíquico" con lo cual se reafirma la idea según la cual los factores individual-

30

les intrapsíquicos serían suficientes para explicar y comprender la conducta humana.

El concepto de "relación de objeto" aparecerá así como un "punto crítico" dentro de la tradición psicoanalítica en tanto constituirá la "puerta de entrada" de las concepciones que jerarquizan la relación con el ambiente que, como ambiente humano es necesariamente social. Se aproxima así a los modelos psicosociales aún cuando la consideración del "objeto externo" no implica en sí la inversión del polo social como estructura determinante de ciertos modos de relación interpersonal.

Desde esta perspectiva puede comprenderse que Pichon Riviere califique la "Teoría de las Relaciones Objetales" como el último acercamiento que históricamente ha efectuado el psicoanálisis hacia una psicología de las relaciones interpersonales y, que sea justamente a partir de su revisión crítica que formule la noción del vínculo.

Pichon Riviere caracteriza al "mundo interno" o "grupo interno" como una reconstrucción de la trama de relaciones externas, del sistema de vínculos adjudicando así a la experiencia con el objeto, a las acciones concretas del objeto, sean estas gratificantes e frustrantes un lugar fundante en la constitución del "mundo interno". Esto implica una concepción diferente de la "fantasía inconciente" no será el relato del instinto como en la Escuela inglesa sino una crítica interna de la realidad distorsionada por el intuiruego, necesidad-satisfacción (14).

3. La escuela gestáltica y la psicología topológica Kurt Lewin.

Otra corriente de pensamiento que incide significativamente en la obra de Pichon, tanto en la Teoría del Vínculo como en sus conceptualizaciones sobre grupos, es la de la llamada Psicología de la Forma (Gestalt) y los desarrollos que sobre sus fundamentos realizó Kurt Lewin dando lugar a la Psicología Topológica y la Dinámica de Grupos.

31

Pichon define el vínculo como una estructura dinámica en continuo movimiento, que engloba tanto al sujeto como al objeto. En todo momento el vínculo lo establece la totalidad de la persona, "persona-en-situación" que Pichon toma como una gestalt en constante proceso de evolución.

Intentaré reseñar los principales conceptos de la Escuela Gestáltica y de la Psicología Topológica en el entendido de que allí se encuentra el origen de varios de los planteos en que Pichon se basa para hacer la revisión crítica de la Teoría de las Relaciones Objetales, punto de partida de su noción de vínculo.

La Escuela de Berlín surge en la 1ª. década del siglo XX con los trabajos de Wertheimer, Kofka y Köhler. Intenta explicar el comportamiento humano en base al concepto de configuración "gestalt" y a las funciones del Yo dentro de una situación y un campo tomados como totalidad, donde se incluyen todos los elementos capaces de generar conexiones causales implícitas en la conducta.

Kofka considera el comportamiento humano como "la resultante de un juego de fuerzas y conexiones causales hechas manifiestas en la pura contemporaneidad". Incorpora así dentro del "campo" todos los elementos actuantes, englobados en una estructura librada a lo actual y lo inmediato.

La conducta de una persona presentaría un tipo de organización total, en el seno de un campo instituido como "campo de comportamiento" que trasciende el simple medio geográfico y donde el Yo alcanza su propia configuración y discriminación pudiendo operar cambios funcionales y otorgar diversas significaciones a los objetos que ingresan en ese mundo circunscripto pero dinámico (12).

Por tanto, dentro de este modelo, la personalidad se comprende en función y en relación muy estrecha con el contexto real dado por todos los factores concretos que configuran la situación.

Pero las cualidades de los objetos no dependen solo de la naturaleza material de estas sino que son siempre cualidades relativas emergentes de las relaciones que se establecen

en el campo, en un momento dado. El comportamiento del ser humano dependerá no de las cualidades físicas del objeto, sino de las relaciones y condiciones interactuantes en un momento dado. Esta afirmación tendrá importancia fundamental en el ulterior desarrollo de la psicología ya que constituye un cuestionamiento básico al objetivismo clásico.

El conjunto de elementos, hechos, relaciones y condiciones constituye lo que Lewin denomina "SITUACION" que siempre cubre una fase, o sea un cierto período de tiempo. A través de múltiples y distintas situaciones podemos reconocer una continuidad del ser humano tanto a nivel de historia individual como grupal, o social. Esto se logra mediante un proceso de abstracción de diversas situaciones que dan cuenta de un período.

A su vez el recorte metodológico de la situación da lugar al concepto de campo. Campo es la situación total considerada en un momento dado, o sea un corte transversal de la situación. Es un concepto introducido en la física por Faraday, Maxwell y Hertz quienes lo definen como "el conjunto de elementos coexistentes e interactuantes en un momento dado".

Einstein lo concibe como: "la totalidad de los hechos coexistentes que son concebidos como recíprocamente interdependientes" definición que será retomada por Kurt Lewin (11; 12).

Según la Gestalt, el comportamiento humano es siempre emergente de un campo, en el que pueden estar incluidos predominantemente los individuos o los demás elementos que lo integran.

La relación sujeto-medio circundante deja así de ser concebida como una relación lineal de causalidad; ambos integran una estructura total en la que el agente es siempre la totalidad del campo y los efectos ocurren dentro de él modificándolo a su vez como totalidad. La conducta no es vista pues como una exteriorización de cualidades internas al sujeto, ni una simple respuesta a estímulos elementales provenientes del medio, es emergente de un campo que a su vez se ve modificado por ella.

Este tal vez sea el aporte central que K. Lewin toma de la física y aplica a la psicología y a los fenómenos grupales.

Tras iniciarse en la escuela de Berlín, Lewin desarrolló lo que denomina Psicología Topológica. Este nombre proviene de la rama de la física llamada "Geometría Topológica" de donde obtiene la noción de "Espacio no cuantitativo". Se trata de un espacio no pasible de medición, dado que en él no existen magnitudes cuantificables. No obstante es expresable en fórmulas matemáticas que den cuenta de las relaciones existentes entre las partes y/o de las partes con el todo.

En base a esto Lewin postula que el comportamiento (C) es una función (F) de la persona (P) y de su ambiente (A). Se expresará así:

$$C = F (P:A)$$

En esta ecuación la persona y su ambiente son variables reciprocamente interdependientes. Al conjunto de ambos factores Lewin lo denomina "ESPACIO VITAL".

¿Cómo se explica esto?
El ambiente físico inmediato, aún cuando sea idéntico no es percibido de igual modo por dos personas diferentes. Por tanto podemos afirmar que el ambiente está en función de la persona:

$$A = F (P)$$

Pero el estado de una persona tampoco es independiente del medio en que se encuentra. Por ejemplo, la capacidad de trabajo varía según el ambiente físico en que el sujeto se encuentra.

Por tanto también podemos afirmar que la persona es función del ambiente:

$$P = F (A)$$

Lewin logra así una explicación de la conducta en relación a la persona y al ambiente mucho más consistente que la de sus antecesores en tanto concibe un doble sentido causal que da lugar a modificaciones mutuas en el individuo y

en el ambiente.

Lewin absorbe las variables persona y ambiente en una estructura total que denomina "Espacio vital psicológico". En base a esto dirá que el objeto de estudio específico de la psicología son las interrelaciones que tienen lugar en ese espacio vital de naturaleza topológica.

Llegado este punto cabe preguntarse: ¿No estamos acaso en los umbrales de la Teoría del Vínculo? ¿Que diferencia existe entre el vínculo a que hace referencia Pichon y las "interrelaciones que se dan en ese espacio vital" del que habla Lewin?

Pero cuando Lewin desarrolla sus conceptos se aproxima aún más a los postulados de la Psicología Social. En sus "Principios de Psicología Topológica" dice: "Las propiedades y la estructura de los objetos implicados en ese "Espacio vital" son importantes, pero la situación (en la que incluye a la persona) adquiere tanta importancia como el propio objeto" (12).

Existen una multitud de procesos en el mundo físico y/o social que, al no ser captados por la persona no afectan su "Espacio vital psicológico" en un momento dado. Lewin los denomina "Espacio no psicológico".

Entre ambos existe una "tercera zona de hechos y sucesos" que pueden entrar o salir del campo: es la denominada "zona limítrofe".

La noción de "Espacio vital psicológico", al asumir la totalidad de los hechos comprometidos en el comportamiento de una persona incluye lo físico, lo social y lo conceptual. Pero no simplemente como tales, sino como susceptibles de sufrir múltiples modificaciones en función del campo.

De este modo Lewin llega a discriminar lo que es el hecho u objeto real, externo, en sí mismo de lo que significa ese mismo hecho u objeto cuando se convierte en un "hecho u objeto-para-el-sujeto" dentro de su "Espacio vital psicológico".

Dijo: "un hecho físico al incluirse en el "Espacio vital psicológico" pasará a ser cuasi-físico. El prefijo "cuasi" des-

3745

taca la característica de que el hecho físico está sometido a las influencias del campo y de la persona, por lo cual en cada función un mismo hecho puede tener diferente significación" (11).

De un modo similar el "hecho social" se convierte en cuasi-social en tanto afecta el comportamiento del sujeto de un modo particular y diferente al de su significación original.

Estos conceptos de K. Lewin modifican radicalmente el enfoque clásico de la relación del hombre con su medio ambiente superando la dicotomía sujeto-objeto y tomando las interacciones como emergentes de una estructura total e inseparable.

Posteriormente, Lewin aplicará el concepto de campo en sus investigaciones sobre el comportamiento de los pequeños grupos. Crea así la expresión "Dinámica de grupos" (1944): "El propósito de la dinámica, tanto en psicología como en física, es referir el objeto a la situación abordando la conducta del grupo en función del campo". Sostiene que "en el seno del grupo en situación se desarrollan una serie de tensiones que conforman un "campo de fuerzas". "La conducta del grupo consistirá en una serie de operaciones tendientes a resolver dichas tensiones en busca de un equilibrio dinámico" (13).

Dentro de la corriente Lewiniana se destacan las investigaciones sobre el cambio y la resistencia al cambio basadas en el concepto de "cohesión grupal".

En su sentido físico original "cohesión" designa las fuerzas que mantienen unidas las moléculas de un cuerpo; de esto, por metáfora, la unión de los individuos de un grupo. Dicha cohesión generaría una presión hacia la uniformidad que controla las desviaciones respecto al código que implica o explícitamente el grupo se ha fijado.

Estos conceptos, tanto en lo referente al abordaje del comportamiento individual como en la comprensión de los fenómenos grupales inciden en las elaboraciones de Pichon especialmente en las nociones de "vínculo" y "emergente".

Pero uno de los planteos centrales de Lewin es su noción

de causalidad A-Histórica o sistemática, opuesta a la causalidad histórica planteada por el psicoanálisis. Antinomia que Pichon Rivière buscará superar con los conceptos de horizontalidad y verticalidad.

La Escuela Gestáltica entiende que los fenómenos no pueden explicarse por causas elementales que actúan independientemente, sino que son productos-emergentes de una estructura total. La situación se complejiza en tanto medio y persona integran un todo en el que no podemos distinguir lo interno de lo externo, en tanto el organismo motivado integra a la vez la situación motivante.

Lewin desarrolla el concepto de causalidad A-Histórica o sistemática considerando que las causas de un fenómeno presente no pueden ser situaciones o acontecimientos pasados. "Las causas de cualquier fenómeno psicológico deben buscarse en las condiciones actuales en que el fenómeno estudiado aparece" (12).

No se trata de una exclusión del pasado. Este explica la formación de determinadas pautas pero no explica por qué estas reaparecen en un momento dado. Sólo un análisis de la situación total en su momento dado puede llevarnos a encontrar esa interrelación entre diversos factores que explican la emergencia de determinado comportamiento. Lewin enfatiza que "Hechos presentes sólo pueden ser afectados por situaciones presentes. El pasado, como tal, no integra el "espacio vital psicológico", y, si lo integra como recuerdo, reminiscencia o cualquier otra forma, pasa a ser parte de la situación presente y, por tanto cobra significación sólo en función de ella.

Junto a los aportes que Lewin realiza basándose en los conceptos gestálticos y topológicos y su aplicación al campo de la "Dinámica de grupos" no debemos dejar de lado sus inquietudes por desarrollar una teoría de la psicología social. En 1944 en un artículo en que se refiere a las relaciones entre teoría y práctica en Psicología Social dice: "En este más que en ningún otro dominio psicológico están unidos metodológicamente la teoría y la práctica. Si tal unión se asegura en forma correcta puede proporcionar respuesta a

problemas teóricos y al mismo tiempo reforzar el enfoque racional de nuestros problemas sociales y prácticos que es uno de los requisitos fundamentales para su solución. Por tanto, puede afirmarse que no hay nada más práctico que una buena teoría" (11).

Este concepto estará muy presente en las elaboraciones teóricas y técnicas de Pichon, especialmente en la noción de operatividad. En un pasaje de su obra refiriéndose al E.C.R.O. dice:

"La división entre la investigación y la operación implica una postura de "comodidad" del investigador. Toda buena interpretación debe buscar ser operativa, y debe estar precedida de una buena investigación, es por tanto la aplicación práctica de determinada teoría" (26).

"La ciencia y el arte no son opuestos. Son dos caminos que, trasladados sin miedo, con la debida prudencia, entrega y sed de aventuras, nos internan en el mismo misterio".
E. Pichon Riviere. "Conversaciones"

II. LA NOCIÓN DE VINCULO

Crítica a la teoría de las relaciones objetales

Pichon Riviere en su artículo "Consideraciones acerca del vínculo" dice: "Una psiquiatría considerada desde el punto de vista de las relaciones interpersonales, de las relaciones del individuo con el grupo y/o con la sociedad va a proporcionar datos para construir lo que podemos denominar "Psiquiatría del vínculo"; y agrega: "...una psiquiatría considerada de esta manera es una psiquiatría dinámica, construida con los postulados del Psicoanálisis. Podemos decir que el último acercamiento que históricamente ha hecho el psicoanálisis es el de las relaciones de objeto. Ello nos lleva a tomar como material de trabajo y observación permanente la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento, y que llamamos vínculo" (17).

Como ya hemos señalado, la noción de vínculo se origina en la crítica a la "Teoría de las Relaciones Objetales" a la cual Pichon integro los conceptos gestalticos y topologicos de estructura y causalidad sistémica.

La Teoría de las Relaciones Objetales desarrollada por M. Klein propone una relación sujeto-objeto que no rompe con la concepción de la filosofía y psicología clásica. El objeto continúa siendo aquello que desencadena reacciones, senti-

mientos, conductas, percepciones en un sujeto que aparece como "polo activo" y único protagonista de la relación. Si bien Klein supera el criterio objetivista clásico al introducir la mediación de la fantasía inconsciente, la relación continúa planteada como unidireccional: ¿hasta qué punto influye el objeto real sobre el sujeto? El sujeto modifica la percepción del objeto al cual superpone su "fantasía inconsciente", pero ¿caso a caso esto determina modificaciones en las cualidades reales de ese objeto?

Pichon Rivière dirá: "La indagación psicoanalítica del 'mundo interno' me llevó a ampliar el concepto de 'relación de objeto', formulando la noción de vínculo". Lo definió como una estructura compleja que incluye al sujeto, al objeto y su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje" (15).

Planta así que toda relación sujeto-objeto es bidireccional configurando una estructura inseparable, cualitativamente diferente a una mera suma o contacto entre ambas partes y la denomina "vínculo".

Insistirá en que toda estructura vincular —y con el término estructura ya indica la interdependencia de los elementos— el sujeto y el objeto interactúan realimentándose mutuamente.

La modificación introducida por Pichon no se reduce al concepto de interacción, sino que va más allá al plantear al vínculo como "estructura determinante de todos los productos y fenómenos que de él emanan y que, a su vez lo modifican". Se acerca así a los conceptos de campo y Espacio Vital Psicológico formulados por K. Lewin.

Debemos subrayar que Pichon considera "objeto" todo lo otro que promueve la acción en este sujeto. Engloba objetos materiales, personas y ese objeto particular que nos acompaña a lo largo de toda nuestra existencia: nuestro propio cuerpo.

Según Pichon: "... podemos establecer un vínculo con una caja de fósforos, con un encendedor, con una mesa, una casa, etc. y cada uno de esos objetos toman en el vínculo una significación particular para ese individuo" (17).

No es difícil concebir la existencia de una retroalimentación y una modificación mutua en las relaciones interpersonales. Pero ¿cómo explicamos la acción de los objetos aparentemente inanimados, estáticos sobre el sujeto con que se relacionan?

Nuestra acción frente a un objeto no es una mera respuesta a sus cualidades físicas, sino que se da en función de la representación que de él tenemos y que se asocia a otras representaciones que ella evoca. Las cosas no existen como tales sino que se encuentran inscriptas en una historia personal. Se cargan así antropomórficamente de afectos asociados a "personas" significativas en la vida del sujeto (21).

Con este enfoque Pichon supera el nivel descriptivo en que se mantuvo K. Lewin cuando se refiere a "hechos cuasi-físicos", para designar aquellos hechos físicos que, al introducirse en el espacio psicológico del sujeto toman un significado nuevo y particular.

En base a esto Pichon jerarquiza la "vida cotidiana" como la materia prima del trabajo psicológico en tanto en ella se dan una serie de hechos que cargan de afectos a los objetos y situaciones a ellos vinculados y que, posteriormente, explican las reacciones del sujeto ante situaciones análogas. O sea que el individuo, para relacionarse con determinado objeto lo hace a través de un aspecto interno suyo que funciona como un tercero que se interpone al objeto real pero que a su vez sirve de mediador. Recíprocamente, el objeto en el supuesto de que fuese una persona también moviliza una parte de sí perteneciente a su historia y que se interpone, desde su "óptica" mediando o interfiriendo en la relación.

Es como si, ante cada situación el sujeto pasara regresivamente una película de su vida hasta encontrar una secuencia capaz de conectarse con la imagen actual que entra en el vínculo. Estas imágenes se interponen en la relación dando lugar a la expresión de Pichon: el vínculo es una relación bi-corporal pero tri-personal donde el tercero actúa como "ruido" en la comunicación.

Al considerar la ontogénesis de las relaciones vinculares veremos como se incluye ese tercero como heredero del in-

terductor edípico.

Para Pichon el fundamento motivacional del vínculo se encuentra en las necesidades del sujeto. Retoma así el concepto psicoanalítico de anáclisis o apoyo pero dándole una proyección social.

La explicación de este concepto de necesidad como fundamento motivacional del vínculo se encuentra en la hipótesis pichoniana según la cual "lo psíquico" tiene, como condición de su producción el interjuego entre dos materialidades: la organización biológica y las relaciones sociales. ¿Cómo se da este interjuego?

Las contradicciones internas inherentes a la materia-viviente dan lugar, en todo ser vivo a un estado que se registra como necesidad. Dicha necesidad tiene su opuesto en la satisfacción; pero dicha satisfacción implica una relación con el mundo externo en tanto se realiza mediante un objeto exterior al sujeto. Por tanto, la dinámica necesidad-satisfacción nos remite al intercambio sujeto-medio-ambiente, entendiendo por este el mundo material real y concreto. Este interjuego organismo-ambiente es característico de todo ser vivo, pero en el caso del hombre tiene una particularidad: dicho medio es un medio "vincular-social". No existe, para el hombre, posibilidad de encontrar objetos que le permitan la satisfacción de sus necesidades fuera de ese "tejido de relaciones sociales" en que está inmerso desde que es hombre.

Dentro de este concepto genérico de "relaciones sociales" Pichon incluye intercambios de distinto orden. Incluye los vínculos "tipo específico de relación social, de nexos entre sujetos que tiene como rasgo esencial la internalización recíproca, la interiorización de la relación, la vigencia del otro, del objeto y de la relación en el mundo interno de cada sujeto". E incluye además "las relaciones de producción, relaciones en que no se da necesariamente interacción directa ni internalización recíproca" (14).

A partir del nacimiento el infante humano se ve enfrentado a una nueva forma de vida caracterizada por la emergencia de la "tensión de necesidad", su prematuridad biológica

42

le impide la satisfacción "por sus propios medios" durante un prolongado período vital. La relación con el ambiente "proveedor de objetos" se da mediada por los otros. Es este el espacio que ocupa el grupo familiar constituyéndose en estructura vincular primaria y básica en la constitución del "mundo interno".

Pero cabe preguntarse, ¿cómo inciden en la constitución del mundo interno esas otras relaciones aparentemente más alejadas de "lo emocional", en las cuales el niño no aparece como directamente involucrado durante las etapas básicas en la constitución de su psiquismo y a las que denominamos "relaciones de producción"? Ana Quiroga siguió el pensamiento de Pichon intenta responder esta interrogante: "Decimos que esas relaciones de producción son las más eficaces porque hacen a la producción de la vida, ya que su sentido es la satisfacción de las necesidades básicas. Estas relaciones que regulan el contacto del hombre con la naturaleza, de la que se apropia y a la que debe someter en la producción, en la satisfacción de las necesidades y con los otros hombres con los que se asocia y coopera en esa tarea productiva, abren un nuevo-orden, diferente al orden animal: el orden histórico social, el orden humano. En la interioridad de esas relaciones emerge el lenguaje, la simbolización, y lo psíquico como interiorización (mediatizada) de esas relaciones, como reconstrucción de ese mundo exterior" (14).

Esas relaciones materiales tienen un nivel de existencia en el orden representacional, en el sistema social de representaciones que se consolida en un sistema de normas, un orden jurídico.

Pero, ¿de qué manera incide ese sistema social en la constitución del mundo interno del sujeto?

Esto nos remite a otra pregunta cuya respuesta está lejos de nuestro alcance pero que constituye la "piedra angular" de la Psicología Social: ¿Cuáles son las interrelaciones existentes entre relaciones de producción y estructura familiar y desde allí entre relaciones productivas y "mundo interno" del sujeto?

Volviendo a la necesidad como fundamento motivacio-

43

tación. "En síntesis —dice el propio Pichon— la interrelación intrasistémica es permanente, a la vez que se mantiene la interacción con el medio". A partir de las características de esta interacción externa e interna formulará sus conceptos de salud y enfermedad.

Ante esta concepción del vínculo y del "mundo interno" desde una perspectiva psicoanalítica cabría preguntarnos: ¿Qué instancia psíquica establece las relaciones vinculadas?

Pichon Rivière resuelve esta interrogante reafirmando su concepción totalista de la personalidad.

"La persona puede moverse con un juego armónico o desarmonico de sus partes pero no se puede dividir lo que es del Ello, del Yo o del Superyo en una relación de objeto; cualquiera sea el caso está todo el aparato psíquico implicado y complicado".

"No hay relación de objeto con una parte del aparato psíquico: el aparato psíquico se comporta como una totalidad, como una estructura dinámica en la que sus partes en ese momento y en ese sujeto tienen una valencia particular" (14).

Podemos hablar de predominio de una instancia en relación a ese vínculo que será más pulsional si predomina el Ello, más normativo si predomina el Superyo, más operacional o con mayor sentido de realidad si es predominantemente yoico; pero un análisis más profundo revelará un compromiso total de la personalidad.

En algunos pasajes de su obra Pichon hablará de vínculos racionales e irracionales. Considera que "lo irracional" de una conducta está dado por el grado de latencia o grado de inconciencia del vínculo establecido con un objeto interno, que es operante sobre la conducta del individuo en un momento dado de su historia.

La conducta es tomada como expresión fenoménica de un vínculo latente. "El psicoanálisis nos ha enseñado que los fenómenos inconcientes tienen efectos sobre la conducta, y cuanto más inconcientes mayor es su incidencia sobre la conciencia dado que menor es el control que ésta puede

de las relaciones vinculares, Pichon insiste en que dichas necesidades tienen un matiz e intensidad particular, en las que interviene, desde etapas muy tempranas, la "fantasía inconciente".

En esa interacción con el objeto en busca de satisfacción de las necesidades se dará la internalización de esa estructura vincular que adquiere dimensión intrasubjetiva. "Esa internalización tendrá características determinadas por el sentimiento de gratificación o frustración que acompaña a la configuración inicial del vínculo, el que será un "vínculo bueno" o un "vínculo malo" (16).

"Estas estructuras vinculares internalizadas se van articulando en el "mundo interno" que condicionará la forma en que el sujeto aprehende sus experiencias en el terreno de lo real" (16).

¿Qué entiende Pichon Rivière por "mundo interno" y cómo se relaciona con la realidad externa?

En el Prólogo a su libro "El Proceso Grupal" explica el origen de este concepto: "En el tratamiento de pacientes psicóticos realizado según la técnica analítica y por la indagación de los procesos transferenciales se hizo para mí evidente la existencia de "objetos internos", múltiples "imago" que se articulan en un mundo construido según un progresivo proceso de internalización. Ese mundo interno se configura como un escenario en el que es posible reconocer el hecho dinámico de la internalización de objetos y relaciones. En este escenario interior se intenta reconstruir la realidad externa. Pero los objetos y los vínculos aparecen con modalidades diferentes por el fantaseado pasaje desde "el afuera" hacia el ámbito intrasubjetivo "el adentro".

Y continúa Pichon: "Es un proceso comparable al de la representación teatral, en el que no se trata de una siempre idéntica repetición del texto, sino donde cada actor recrea, con una modalidad particular la obra y el personaje. El tiempo y el espacio se incluyen como dimensiones en la fantasía inconciente, crónica interna de la realidad" (15).

El mundo interno se define así como un sistema, en el que interactúan relaciones y objetos en una mutua realmen-

ejercer". Pero Pichon no toma aquí el término inconciente en sentido tópico estructural (como instancia) sino en sentido descriptivo (como adjetivo). Esto le permite plantear la diferencia entre vínculos racionales e irracionales en términos de cantidad (que se tornan dialécticamente en calidad). Dice Pichon: "Las palabras racional e irracional deben ser consideradas en términos de vínculo como grados de esclarecimiento o grados de conocimiento de la naturaleza del vínculo" (14).

He intentado mostrar como E. Pichon Rivière va constituyendo progresivamente su noción de vínculo a punto de partida de los postulados del psicoanálisis, en especial de la Teoría de las Relaciones Objetales.

A modo de discusión general del concepto cabría preguntarse en qué consiste la originalidad del aporte pichoniano. O, más precisamente, ¿cuáles son las diferencias entre la noción de vínculo y la de "relación de objeto"?

A mi juicio estos pueden resumirse en los siguientes puntos:

1) Pichon insiste en la "bidireccionalidad" del vínculo que determina una modificación e internalización mutua de ambos sujetos en relación. Si bien este aspecto está insinuado en algunos desarrollos psicoanalíticos no se ha enfatizado ni desarrollado en el grado que lo hace Pichon Rivière.

2) El vínculo implica, no solo al sujeto en su totalidad, con el compromiso de todas sus instancias psíquicas (lo cual ya está planteado en M. Klein y en el concepto freudiano de "elección de objeto") sino que se plantea como "estructura determinante de todo fenómeno que de ello emerge". O sea, el enfoque gestáltico va más allá del sujeto como totalidad para incluir al objeto y a la situación.

3) Si bien la Teoría de las Relaciones Objetales implica una apertura hacia la incidencia de "lo externo" en la constitución del psiquismo, esto se mantiene dentro de cierta ambigüedad introduciéndose el concepto de fantasía inconciente que, en algunos autores (Bärniger, Isaac, H. Segal) de-

termina una "fractura" entre lo psíquico y lo ambiental llevando a jerarquizar el papel de los instintos.

En cambio Pichon no vacila en otorgar a la experiencia de relación con el objeto real un papel fundante en la constitución del psiquismo. La fantasía inconciente sería la "crónica interna de la realidad".

4) Como consecuencia de lo anterior Pichon cuestiona la teoría instintivista, acercándose a los planteos de Fairbairn. Para él es la necesidad la que determina que el sujeto se relacione con los objetos que, según la experiencia tomarán carácter satisfactorio (bueno) o frustrante (malo).

5) Pero tal vez la mayor originalidad del planteo Pichoniano no se encuentre en estos aspectos que ya habrán sido señalados por otros autores, sino en el lugar que le dió a lo socio-estructural en la formación del psiquismo. En el concepto de relación de objeto, aún en los desarrollos más ambivalentes se toma al "polo externo" como un objeto aislado, descontextuado, con cierta connotación de "objeto natural". Para Pichon ese objeto está inserto en una red de vínculos determinado por la estructura social. Si bien K. Lewin superó el enfoque del "objeto aislado" jerarquizando la situación o "espacio vital" en que está inmerso no discrimina tan claramente el orden histórico social como orden estructural. Este intento es, aún cuando impreciso, notoriamente más profundo y definido en Pichon Rivière.

Estos conceptos lo llevaron a definir la psicología, en sentido estricto como "Psicología Social" realizando una ruptura con el psicoanálisis al cual continua reconociendo como base de su formación científica.

Refiriéndose a esta ruptura Pichon dirá que "...significó una verdadero obstáculo epistemológico", una crisis profunda cuya superación me llevó —dice— muchos años y que quizá se haya logrado recién con la publicación de mis escritos "Del Psicoanálisis a la Psicología Social". Sin duda el título elegido para su publicación no es casual.

VINCULO MARGINALIDAD y SAUD
MENTAL -
EDITORIAL ROCA UNIV
OCTUBRE 1990 =
VIAJOS GIORGI -

— ORIGINAL COPY —

... la locura es la expresión de nuestra incapacidad para soportar y elaborar un cierto monto de sufrimiento".
E. Pichon Riviere - "Conversaciones".

III. ONTOGENESIS DE LAS RELACIONES VINCULARES

Las diversas modalidades del vínculo a través del desarrollo.

En la introducción decíamos que desde la noción de vínculo Pichon Riviere modifica significativamente el enfoque clásico de la Psicología evolutiva.

Las características de la producción científico-literaria de Pichon hacen difícil una reconstrucción sistemática del proceso evolutivo tal cual él lo concebía. Existen, en sus distintos trabajos, aproximaciones y rupturas con el modelo kleiniano sin llegar a sistematizar un planteo alternativo acabado.

Intentaré desarrollar este punto basándome en la lectura e interpretación que distintos autores, discípulos de Pichon, realizan de su discurso.

La relación sujeto-objeto tiene, a nivel ontogenético, su historia que la P. Social concibe como un proceso de aprendizaje de diversas modalidades relacionales, en el cual el sujeto adquiere una gradual instrumentación que incrementará su capacidad de resolver las exigencias adaptativas. A partir de estas experiencias relacionales se va construyendo la trama argumental interna que emerge de la práctica vincular y va operando en las relaciones que el sujeto establece con su contexto. Se genera así la dinámica entre mundo interno y mundo externo.

Esta historia vincular, que contiene las modalidades primarias de relación (o al menos rasgos de esas modalidades) puede ser actualizada porque se encuentra inscrita en

una estructura interna ("mundo interno") que contiene la trayectoria vincular del sujeto a través de las sucesivas etapas en que se va dando la internalización de esas estructuras.

Pichon aborda la psicogénesis del individuo en base al Principio de continuidad genética y funcional. Según este principio todo fenómeno conductual debe ser entendido como emergente de un proceso continuo del desarrollo en el cual cada nueva etapa es una reestructuración que contiene y supera a la anterior; y al superarla, la transforma pero a la vez está condicionada por ella.

Esto explica la importancia de reconstruir las diferentes "prefiguraciones" o antecedentes de modalidad vincular para poder comprender la estructuración de un hipotético "vínculo adulto" y su patología.

Partimos de la vida intrauterina, donde transcurre el primer periodo del desarrollo humano, y que muchos autores caracterizan como "condición ideal" de vida.

La naturaleza otorga al feto una protección muy especial que amortigua todas las sensaciones, asegura la temperatura adecuada y garantiza la fluidez de oxígeno y alimento que, por su continuidad no permite la aparición de ninguna necesidad.

Pero otros autores sostienen que esto no es absoluto. Esta modalidad relacional, que Pichon denomina "vínculo intrauterino" depende de la interacción de dos organismos y no en todo momento del embarazo hay total armonía entre el ciclo vital de la madre y el del feto. Esa misma continuidad biológica que garantiza la satisfacción de la necesidad antes que esta aparezca, determina también que las perturbaciones sufridas por la madre alteren su metabolismo, modifican el medio interno y afectan al feto.

Este vínculo intrauterino, antecedente de la posterior relación madre-hijo, implica una interacción con modificaciones mutuas. Ambos se benefician, el feto por la protección recibida, la madre por la realización de sus fantasías de completud. Pero dicho vínculo encierra aspectos negativos: el feto se perjudica por las alteraciones metabólicas de la madre a la vez que la situación de embarazo moviliza en ella una se-

rie de ansiedades y situaciones conflictivas que dependerán de su historia personal. Esta interacción se da mediante lo que Pichon denomina "código biológico".

El sujeto se va así construyendo en el interior de un vínculo esencialmente asimétrico. Esta asimetría está dada por el hecho de que mientras uno de los protagonistas del vínculo está en proceso de gestación, configurándose física y psicológicamente; el otro es un sujeto adulto, con su psiquismo totalmente desarrollado, con una historia vincular que ha ido estructurando un complejo "mundo interno" que a su vez incidirá en la constitución del psiquismo del otro (14).

En este vínculo, que Pichon llama intrauterino, prenatal o simbiótico, la interacción se da mediante un "código biológico" con el cual la madre transmite, como mensaje social, los mensajes provenientes de una compleja red de relaciones sociales en la que ambos están desde siempre inmersos. Esta red abarca desde las relaciones de producción con su supraestructura ideológica y cultural que determinan una concepción del embarazo, del parto y de la crianza; un modelo de organización familiar, y una concepción acerca del futuro del sujeto, como adulto, dentro de esa sociedad; así como una trama vincular inmediata determinada, en muchos aspectos por esa estructura social general.

En esa trama vincular cargada de proyecciones, expectativas y adjudicación de roles es que se desarrolla el sujeto. Ese hijo tiene un rol adjudicado aún antes de ser concebido biológicamente; será deseado o rechazado, esperado o inesperado, será el hijo de la pareja o quien sustituya para la madre a una pareja perdida...

Este es el escenario que determina —al decir de A. Quiroga— las condiciones de producción del sujeto: "juego de expectativas y deseos" que se abre para esperar al bebé, pero que también se va cerrando en torno a él determinándolo, moldeándolo, cifrando o describiendo sus necesidades, constituyéndolo como "sujeto emergente vincular-social". Se trata así de un sujeto articulado y determinado por esa red vincular que, paradójicamente es la que le permite constituirse en persona. Será lo que E. Sobrado denomina un "sujeto

sujeto" (22).

En este contexto el nacimiento es considerado como un hecho vincular. Es el emergente, cualitativamente diferente, del interjuego de dos organismos con sus respectivos ciclos vitales: el materno y el fetal.

Como toda crisis vital implica una contradicción. Para el bebé implica un abandono, la pérdida de sus condiciones previas de vida y por tanto una exigencia adaptativa masiva. Pero, a la vez surge como necesidad biológica inaplazable, ya que por su grado de maduración el medio intrauterino ya no es el más apto para la vida.

El nacimiento es la resultante natural de un proceso de maduración por el cual el feto ha alcanzado el repertorio de instrumentos necesarios para afrontar la crisis del nacimiento que marca tanto para él como para la madre el ingreso a un nuevo ritmo fisiológico y emocional signado por la ruptura de la continuidad madre-hijo.

Pichon se refiere a la situación de nacimiento como una redefinición sustancial de las condiciones de vida, como pérdida de una situación vital previa en la cual había una adaptación plena; y como la emergencia masiva de exigencias adaptativas que llevan al desarrollo de nuevas formas de conducta.

Pero esta función adaptativa exige una mínima estructuración del psiquismo fetal por primitiva que esta sea.

La primerísima y arcaica organización del mundo interno en objetos buenos, gratificantes, todopoderosos, y objetos malos, persecutorios, destructores que M. Klein describe a partir del análisis de niños pequeños, nos remite a la hipótesis de que los mecanismos disociativos operan muy precozmente. La primera operación psíquica, en los primeros días de vida extrauterina consistirá en discriminar y registrar experiencias gratificantes, placenteras que son diferenciadas de otras dolorosas, perturbadoras.

Pichon Rivière coincide con la idea kleiniana de una precoz organización del Yo. La diferencia radica en que la Escuela Inglesa atribuye a dicho Yo la tarea de manejar las cargas instintivas y especialmente la proyección del instinto

de muerte, incrementado por el displacer de la situación del nacimiento. Tiene un origen innato, preexistente. Se recurre así a lo que Pichon denomina "mitología del pensamiento psicoanalítico", es decir a la Teoría instintivista. (*)

Para Enrique Pichon Rivière el sentimiento de ataque y la hostilidad del recién nacido serían ya producto emergentes de una experiencia displacentera. El "objeto malo" y el "recuerdo malo", persecutorio se constituirán a partir del registro de experiencias de frustración, privación, sufrimiento. Implicaría una reacción al displacer emergente del interjuego necesidad satisfacción. Se aproxima así a los planteos de Fairbairn pero, al jerarquizar el papel de la necesidad le marca un destino vincular.

Este Yo temprano concebido por Pichon Rivière tendría la función del aprendizaje, de registrar las experiencias, discriminarlas y manejar las ansiedades que de ellas se derivan.

Desde estos rudimentarios niveles de organización psíquica el bebé registra la experiencia del nacimiento como un proceso en el que emergen intensas ansiedades, sentimientos de pérdida y ataque configurando lo que Pichon denomina protodepresión.

La protodepresión no es un cuadro clínico, ni la depresión culpígena del adulto, sino una depresión en el sentido freudiano de "reacción ante la pérdida de un objeto".

Al hablar de protodepresión como situación inicial de la vida extrauterina Pichon Rivière apunta a marcar tanto el carácter real, objetivo de la pérdida como su registro por el bebé que, si bien no distingue objetos vive la situación de cambio vital como privación. Emerge así la "tensión de necesidad" y las exigencias adaptativas que generan la vivencia de ataque. Es decir que desde esta primera experiencia postnatal E. Pichon Rivière plantea la coexistencia y la coope-

(*) Según A. Quiroga: "El concepto de instinto como fuerza endosomática aparece a la reflexión epistemológica que nos planteamos desde esta escuela como un concepto idealista en tanto nada nos dice de la génesis de las condiciones de producción de esa fuerza. Lo abordamos desde otra concepción de la real: la concepción dialéctica-científica" (14).

ción de los sentimientos y vivencias de pérdida y ataque, o sea de las ansiedades depresivas y persecutorias.

El monto de estas ansiedades está relacionado con las condiciones del nacimiento, el parto, el desfilamiento social de sus necesidades y su satisfacción.

Porque tal vez lo más significativo, lo cualitativamente diferente para ese bebé sea el registro de la "tensión de necesidad" que lo llevará a experiencias de necesidad-satisfacción-frustración.

Este registro de necesidad es la primera forma de registro del tiempo (entre experiencia de necesidad y experiencia de satisfacción) y es también el punto de partida de un proceso de constitución de la identidad vista como gradual discriminación entre uno que necesita y otro que satisface. Dicha necesidad tiene, por tanto un destino vincular.

¿Cómo sale el sujeto de esa vivencia protodepresiva, donde se ve desbordado por intensísimas ansiedades y el registro de la tensión de necesidad?

Sale a través del vínculo con el otro constituido en objeto capaz de satisfacer sus necesidades. En este interjuego vincular con su madre el niño experimentará gratificaciones que tendrán un efecto organizador, estructurante ya que le permitirán discriminar entre experiencias gratificantes (presencia de la madre-recuperación de la continuidad corporal-satisfacción de necesidades) y frustrantes (ausencia materna, insatisfacción). Esto hace que opere la disociación como mecanismo estructurante básico, y el mundo interno del niño se conforma en base a un objeto bueno, gratificante, protector y otro malo, frustrante, peregruidor.

Aclaremos que, desde la Teoría del Vínculo el mecanismo disociativo conlleva la escisión de tres elementos: del objeto contradictorio que se transforma en dos objetos uno bueno, amado y otro malo, odiado; del Yo del niño, una parte del cual amará al objeto amado y otra se hará cargo de la hostilidad; y, por último, del vínculo: uno será totalmente bueno, gratificante, el bebé ama al objeto y se siente amado por él y otro malo, hostil, él odia al objeto y se siente odiado. Pichon señala que, por tratarse de dos objetos diferentes

54

no debemos hablar de ambivalencia. Esta implica el vínculo con un objeto total hacia el cual se dirigen amor y odio mientras en esta posición esquizoide amor y odio se dirigen a dos objetos diferentes. Propone llamarse "vínculo dual-lente".

En cuanto al vínculo externo, la modalidad relacional madre-hijo, Pichon caracteriza la modalidad propia de esta etapa como simbólica. Sobrado, tomando aportes posteriores (Bleger, Wallon) habla de sincrétismo o "vínculo aglutinado" (22, 23). Sincrétismo (del griego "sincretikos") significa "alianza de dos contra un tercero". Esta alianza estaría dada porque madre e hijo buscan recuperar aquel estado de unión primigenia, de continuidad corporal que resultaba beneficioso para ambos. Ahora el bebé se ve enfrentado a una situación nueva, displacentera, hostil caracterizada por la "tensión de necesidad". La madre aparece nuevamente enfrentada a su incompletud, moviliza las vivencias de castigación dado que ella también ha experimentado una pérdida: la de un pedazo de su cuerpo del cual el proceso de maduración, como agente de la realidad, la obligó a desprenderse como precio para conservar la vida de ambos. De allí la característica de sincrétismo, de alianza contra lo externo vivido como displacentero. Se dan así una serie de manobras corpóreas, buscadas por ambos: amamantamiento, higiene, arullos que tendrían para el bebé el sentido de recuperación de aquel estado primigenio pero con una nueva significación: el de la satisfacción que ahora puede experimentar en tanto ha registrado la experiencia de necesidad.

Sobrado cuestiona así el término "simbiosis": "en realidad no continúan "pegados" como en el vínculo intrauterino. Dejaron de estarlo. Diríamos que se encuentran "pegotados", aglutinados, hay algo que no les permite separarse del todo. Como hilos muy sutiles que los siguen uniendo: la sensibilidad del oído materno a los sonidos del bebé, el "diálogo tónico" descrito por Wallon, toda esa "comunicación preverbal" o "privada" que mantienen madre e hijo" (22, 23).

Estos "hilos", al romperse generarían lo que Bolwby

55

describe como "ansiedad de separación" que alcanzaría su nivel máximo en lo que Pichon denomina "vínculo siamésico" y caracteriza como "... el más angustiante de todos en el sentido de que el niño puede experimentar la separación de la madre como si acarase la muerte de los dos, o la imposibilidad de supervivencia de uno de ellos" (21).

A partir de aquí el niño va adquiriendo mayor conciencia de los límites de su cuerpo, mayor movilidad física, podrá reconocer un medio, un espacio que, dado el incremento de sus recursos adaptativos le resulta más manipulable, menos temido. Descubré así la existencia de un espacio entre él y la madre, espacio físico poblado de objetos, espacio social habitado por otros y espacio psicológico que le permite mediatizar, discriminar adquiriendo progresiva autonomía.

Pero la posibilidad de que supere esta fase "aglutinada" depende mucho de como la madre elabore esa separación. El pasaje de un modelo relacional a otro no es resultado del mero desarrollo psicomotor sino que emerge de la dinámica vincular en que el niño está inmerso y que condicionará el pasaje a vínculos ulteriores.

El próximo salto cualitativo en esa modalidad vincular será el ingreso del tercero que permitirá la estructuración del vínculo triangular o Edípico.

Hasta el momento el padre había aparecido como "lo que no es mamá". Esta experiencia de "lo otro" se liga a la noción del mundo, del afuera que asume el padre y lleva al niño a diferenciar funciones. Pero este padre es también una amenaza, representa "lo nuevo" para el niño generando ansiedades que busca colmar refugiándose en el vínculo aglutinado con la madre.

Abordado desde la perspectiva vincular, el Complejo de Edipo no es un fenómeno intrapsíquico protagonizado por el niño, sino una dramática vincular que implica a los tres con diversos canales de interacción, con sentimientos contradictorios y recíprocos (8).

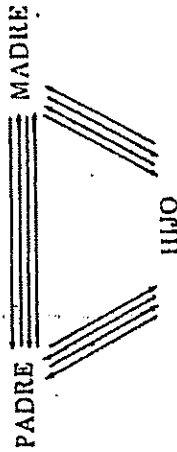
En todas las vicisitudes del Edipo se establecen múltiples relaciones entre los tres lugares en cuestión. A través de las

primeras etapas que juegan como prefiguración, existe una mutua atracción madre-hijo. Pero las situaciones reales de parto-separación mutua, frustración, hacen que se incluyan elementos de hostilidad y rechazo. Esto lleva a establecer un cuadruple juego de vectores: dos de mutua atracción y dos de mutuo rechazo. Esta coexistencia amor-odio resulta conflictiva dado que el rechazo amenaza y cuestiona la atracción. Se recurre así a la disociación que permita salvaguardar lo positivo del vínculo desplazando todo lo negativo al padre en la medida que aparece cuestionando la relación (función interdictora).

Pero para el padre el hijo es también un rival que le disputa su mujer a la vez que es fuente de gratificaciones relacionadas al ser padre.

Para el hijo la figura del padre es también ambivalente y contradictoria, prohíbe pero también protege y constituye un modelo mostrando formas de acceso a la madre.

Tenemos así otros cuatro canales vinculares entre padre e hijo. A su vez, también en la propia pareja coexisten amor y odio mutuos.



La relación edípica se plantea así como un complejo sistema de doce canales de atracción-rechazo mutuo que, para coexistir y mantener su equilibrio obliga a poner en juego diversos mecanismos como la disociación que vuelve al vínculo divalvemente propio de etapas anteriores o la aceptación de la ambivalencia con la consiguiente renuncia a la imagen idealizada.

Este modelo triangular se plantea como el modelo básico de toda relación vincular llevando a la fórmula tan repe-

tido por Pichon: el vínculo es una relación bicorporal pero tripersonal.

Dentro de la Psicología Social de inspiración psicoanalítica, la estructura edípica aparece como un momento clave de articulación entre el individuo y la estructura social en tanto marcará, según estas posturas, el ingreso del sujeto a la cultura imprimiendo una dinámica marcada por el par antitético deseo-prohibición.

Dentro del planteo pichoniano, la dramática edípica y la internalización de esa estructura vincular determina un nuevo distanciamiento de la concepción psicoanalítica kleiniana. En el comienzo de sus elaboraciones teóricas Pichon designa la dimensión intrasubjetiva como "mundo interno" siguiendo la tradición de Freud y Klein.

Pero a partir del análisis de las vicisitudes del Edipo y su internalización pasará a hablar de "Grupo interno" apuntando a jerarquizar la dinámica interna, en ese escenario en que interactúan objetos y personajes articulados entre sí. No se internaliza objetos o elementos aislados sino sistemas de interacción, procesos y estructuras de relación.

El niño no solo internaliza un modelo paterno prohibidor y una figura materna deseada sino también un modelo de como han de relacionarse ambas figuras (vínculo de pareja) entre sí y con él (vínculo filial) así como otros personajes significativos que pueden integrarse (abuelos, hermanas, allegados) y que van enriqueciendo, complejizando esa estructura básicamente triangular pero en la cual se van discriminando nuevos lugares. La instancia Edípica constituye una refiguración de los posteriores vínculos sociales.

Las consecuencias de la resolución edípica serían esquemáticamente: la diferenciación de tres lugares, constituyendo la matriz básica de ulteriores experiencias sociales; la aceptación de la prohibición como precio para ganar su lugar estructural, la identificación con el "modelo social" de su sexo; y la renuncia a lo incestuoso que vuelve la búsqueda de objetos fuera del grupo familiar.

Se abre así el camino a la sublimación y a nuevas experiencias que podemos caracterizar como "vínculo institucio-

nal" donde el modelo parental básico se le superponen los nuevos "modelos sociales".

Bleger plantea el vínculo como una relación bicorporal pero multipersonal apuntando a que "el otro" que inicialmente estuvo representado por la figura paterna se va cargando de múltiples imágenes y formas sociales.

La experiencia del niño dentro de las instituciones educativas le permite absorber una serie de valores socio-culturales a la vez que implica nuevas discriminaciones de roles independientes de las personas (maestros, alumnos, directores). La relación con la sociedad se da cada vez menos mediada ya que el niño enfrenta exigencias sociales procedentes del exogrupo e independientes de la voluntad de sus padres quienes a su vez se sienten juzgados y presionados para que transmitan a sus hijos ciertos valores y comportamientos socialmente valorados.

El próximo salto cualitativo se dará con el advenimiento de la pubertad y la adolescencia. El joven estará ahora en condiciones de asumir aquellos roles para lo cual la sociedad lo prepara y la expectativa es que lo haga de acuerdo a lo esperado. Etapa esta doblemente crítica. La llamada "crisis de adolescencia" no es lo de un sujeto aislado enfrentado a los cambios de su cuerpo. Es producto emergente de múltiples vínculos heterotomas. Crisis del joven que debe abandonar su niñez y asumir nuevos roles, crisis de los padres por deber asumir un nuevo rol frente a ese hijo que dejó de ser niño, también crisis en la estructura social que, a través de sus múltiples representantes ha intentado un proceso de socialización que ahora será puesto a prueba con el ingreso del sujeto al mundo de las "responsabilidad adultas".

El ingreso a la adultez estaría demarcado por la asunción de estos roles: pareja, ingreso al proceso productivo, constitución de su familia de procreación.

En este momento del proceso, cuando el sujeto alcanza la adultez y constituye su familia comienza a darse un proceso de reedición de las diversas modalidades vinculares que ha internalizado durante su desarrollo. Desde un lugar dife-

renta, el de padre o el de madre, volverá a estar inmerso en esas estructuras vinculares que movilizarán sus experiencias y condicionarán la asunción y el ejercicio de los roles. La estructuración de su "grupo interno" condicionará e interferirá o facilitará su inserción en estos vínculos actuales.

El adulto volverá a encontrarse como protagonista de un vínculo padre-hijo y la imagen del hijo que él fue o "deseó ser" se interpondrá como fantasma (como "ruido en la comunicación") dificultando la percepción del hijo real. Esta distorsión será mayor o menor según el grado de discriminación que se haya logrado entre contenidos internos y realidad externa lo cual nos remite a los criterios de salud y enfermedad.

La concepción vincular del desarrollo modifica radicalmente el enfoque tradicional del individuo aislado. A partir del aporte pichoniano la psicología evolutiva se concibe como el proceso de un grupo familiar, que se va intrroyectando y constituyendo en modelo (grupo interno) y donde el ciclo vital del individuo constituye una recorrida por los distintos lugares y roles de esa estructura desde los cuales debe interactuar con los demás. Esto daría sentido al Principio de continuidad genética y funcional ya que la forma en que el sujeto asume el nuevo rol está condicionada, prefigurada por su experiencia desde el rol alterno al cual se superponen las experiencias ulteriores.

No quisiera terminar este capítulo sin permitirme una reflexión acerca de la significación que tiene para el pensamiento psicológico la concepción pichoniana acerca de la constitución del sujeto psíquico.

Para Pichon el psiquismo se constituye mediante un proceso que surge del interjuego de dos materialidades. Una de ellas, es la infraestructura orgánica necesaria para la vida, cuya carga genética determina las potencialidades del individuo, que podrán o no desarrollarse en el interjuego con el ambiente. Es esta materia viviente la que, en función de sus contradicciones internas lleva a la "tensión de necesidad".

Ese registro de la necesidad tendrá un destino vincular en tanto sólo puede satisfacerse en el encuentro con objetos provenientes del entorno.

Aparece así la otra materialidad, la de la infraestructura económica que determina el acceso o no a estos objetos, en última instancia determina la producción social de la vida. Pero el hombre es el animal cultural por excelencia. El interjuego entre necesidades y satisfactores no está naturalmente determinado, sino que será interpretado, moldeado, significado culturalmente. Por tanto el niño al satisfacer sus necesidades no sólo incorpora alimento necesario para su organismo sino que también integra valores, modelos, significados o sea cultura, ideología necesaria para su desarrollo como integrante del grupo social al cual pertenece.

Es el interjuego entre ambas materialidades el substrato a partir del cual se generan las experiencias y vivencias que operan como elementos fundacionales de la vida psíquica: necesidad, satisfacción, frustración. Luego aparecerá el deseo del objeto que satisface u otros a él asociados.

Se generan así múltiples interjuegos entre organismo y entorno, entre materia y cultura, entre necesidad y deseo. Todos ellos constituyen el substrato motivacional de los diversos vínculos que el individuo establece con su entorno y cuyo escenario temporario espacial es ese "aquí y ahora" que denominamos Vida Cotidiana.

La Vida Cotidiana es la realidad inmediata del hombre, es "su mundo" donde se desarrolla su "forma de vida", donde encuentra los satisfactores a sus necesidades y que comparte con sus figuras significativas: familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc.

Con este planteo, Pichon deja de lado los aspectos más idealistas y metafísicos de la tradición psicoanalítica. El hombre antes que sujeto de deseo es sujeto de necesidades. La vivencia del objeto bueno, gratificante y del objeto malo, frustrante no se originan en la proyección del instinto de vida y muerte como sostiene Melanie Klein, sino en el registro de las más tempranas experiencias de intercambio con el ambiente.

La articulación de los conceptos de necesidad con el de fantasía inconsciente y el de ideología le permiten superar la dicotomía entre determinismo orgánico (organicismo) y determinismo socio-económico (sociologismo, economicismo) en que hasta el momento habían quedado atrapadas las psicologías materialistas.

Abre así un camino de acercamientos y posibles síntesis entre el Psicoanálisis y el Materialismo Histórico, camino que aún está, en su mayor parte, por recorrerse.

IV. VINCULO: SALUD Y ENFERMEDAD

En el Prologo a su libro: "El proceso grupal" E. Pichón Rivière dice que la crónica del itinerario de un pensamiento es necesariamente autobiográfico ya que su E.C.R.O. "se susenta en el fundamento motivacional de experiencias vividas".

Su postura crítica ante los criterios de salud y enfermedad; así como la reformulación que realiza de ellos, no son una excepción. Se comprenden como el producto del interjuego de una compleja constelación de factores que funcionan a distinto nivel, entre los cuales cobra relevancia su historia personal. Esa especial "curiosidad por los misterios no esclarecidos", por la búsqueda de ese "orden subyacente pero explicable".

Su experiencia en el hospicio lo enfrenta a la realidad de que el paciente psiquiátrico —según sus palabras— "era tratado en forma inhumana además de ineficaz desde el punto de vista estrictamente científico" (26).

Años después, refiriéndose a esta experiencia dirá: "El contacto con los pacientes, el intento de establecer con ellos un vínculo terapéutico confirmó lo que de alguna manera había intuido: que tras toda conducta "desviada" subyace una situación de conflicto, siendo la enfermedad la expresión de un fallido intento de adaptación al medio. En síntesis que la enfermedad era un proceso comprensible" (15).

A partir de esta vivencia Pichón apuntará a esclarecer el

"... quien asume la responsabilidad de ayudar a quebrar la incomunicación de otro hombre debería tener obligadamente, conciencia de la existencia de múltiples planos de la realidad humana: conciencia del profundo estado de enfermedad de una sociedad que mutila la vida del hombre concreto".

E. Pichón Rivière. "Conversaciones" (26)

"misterio de la enfermedad mental" tomándola como un fenómeno comprensible emergente del interjuego de múltiples factores con diversos niveles de articulación, entre los cuales integra lo macrosocial (relaciones de producción y cosmovisión ideológica), lo microsocia (familia, grupos, instituciones) y la estructura del mundo interno del sujeto; viendo la emergencia de la enfermedad como un salto cualitativo en un proceso en el cual puede reconocerse una continuidad genética y funcional.

Con el objetivo de organizar mi exposición dividiré la concepción pichoniana de la Salud y la Enfermedad Mental en tres aspectos íntimamente vinculados:

- * Criterio de salud y normalidad
- * Teoría de la enfermedad
- * La enfermedad como producto emergente vincular-social.

1. Criterio de salud y normalidad

Desde la Teoría del Vínculo no puede entenderse la enfermedad mental como un hecho aislado, fruto de una dinámica propia, interna al individuo que la padece; sino como un emergente del interjuego de complejas estructuras biológicas-psicológicas y sociales.

Pero, siendo coherentes con los postulados básicos de este E.C.R.O. no podemos desconocer que los criterios con que se evalúa lo "sano" y lo "enfermo" son también emergentes de esa misma estructura social, condicionados por ella y a la cual, resultan funcionales.

"La norma de comportamiento, el criterio que permite establecer si la conducta del sujeto es adaptada, normal o patológica está emparentada; primero, con un sistema de representaciones, seguido con una infraestructura de relaciones sociales de producción, legitimadas a su vez en ese sistema de representaciones que orienta las expectativas sociales y las encuadra. La norma como criterio de salud que evalúa el grado de adaptación a la realidad es funcional al sistema social como lo es la norma jurídica" (26).

"En nuestra sociedad existe un aparato de dominación, destinado en última instancia, a perpetuar las relaciones de producción, vale decir, relaciones de explotación. De allí emerge toda una concepción de lo "sano" y lo "enfermo", que legitima un tipo de adaptación a la realidad, una forma de relación consigo mismo y con el mundo: acrítica, ilusoria, alienante" (26).

Esto transforma a los técnicos en salud mental en líderes de la resistencia al cambio, agentes "crossificantes" del paciente al que tratan como un "sujeto equivocado" desde el punto de vista racional.

Pichon asume así una postura coherente frente al criterio que identifica la salud con la adaptación a la norma. Propone, como parámetro indicador de salud la capacidad de desarrollar una actividad transformadora, un aprendizaje. Salud es, para E. Pichon Riviere la "adaptación activa a la realidad". Según su concepción: "El sujeto está activamente adaptado" en la medida que mantiene un interjuego dialéctico con el medio y no una relación rígida, pasiva, este-receptada. La salud mental consiste en un aprendizaje de la realidad en una relación sintetizadora, totalizadora y totalizante, en la resolución de las contradicciones que surgen en la relación sujeto-mundo" (26). Adaptación no implica aquí "competencia social", aceptación indiscriminada de normas y valores; sino, por el contrario, una lectura de la realidad con capacidad de evaluación y propuestas de cambio.

Dentro de la concepción pichoniana el concepto de adaptación activa se identifica con el de aprendizaje definido como "aproximación instrumental a la realidad para transformarla". Posteriormente integrará —en sus trabajos junto a A. Quiroga— el concepto de "conciencia crítica" entendida como el reconocimiento de las necesidades propias y de la comunidad a que se pertenece, conocimiento que se acompaña de la estructuración de vínculos que permitan resolver esas necesidades.

En otro pasaje de su obra Pichon define la salud mental como "una actitud sintetizadora en la resolución de los conflictos que surgen en la relación con la realidad". Los con-

trapone implícitamente a aquellas resoluciones que recurren a mecanismos dissociativos que, de estereotiparse, llevan a la patología.

Dentro del E.C.R.O. pichoniano, la adaptación activa es una apropiación instrumental de la realidad condicionada por la estructuración del mundo interno del paciente.

"Este aprendizaje (de la realidad) será facilitado u obstaculizado según la confrontación, entre el ámbito de lo intersubjetivo y el ámbito de lo intrasubjetivo, resulte dialéctica o dialéctica. Es decir, que el proceso de interacción funcional como un circuito cerrado, viciado de estereotipia" (15).

A partir de las cualidades de interacción entre mundo interno y mundo externo, o sea en base al grado de apertura y dinámica que presente ese sistema intrasubjetivo y las interacciones que oponga a la asimilación de nuevas experiencias, se definirían los grados de salud y enfermedad.

Esto nos lleva a retomar la noción de vínculo al cual habíamos caracterizado como una relación de dos con un tercero incluido. Ese "tercero" está constituido por aspectos internos del sujeto, que se interponen en la relación con el objeto actual funcionando como "ruido" en la comunicación.

Si la constitución del mundo interno está siempre condicionando la aprehensión de lo real, si el vínculo implica "en sí" interacción de "aspectos internos" cabría preguntarnos: ¿Cuál es el vínculo sano?

La salud del vínculo estaría en relación directamente proporcional al grado de discriminación que logró el sujeto entre sus aspectos internos y lo que pertenece efectivamente al objeto y a la situación presente. (21).

Dicha discriminación posibilita una mayor libertad en la elección de objeto.

Pero si el vínculo es interpersonal, tal discriminación implicaría: en primer lugar diferenciar al otro real de ese "otro" perteneciente a mi historia internalizada; en segundo lugar que el otro discrimine sus "fantasmas" que se interponen en el vínculo y; a su vez, que cada uno pueda diferenciar a su interlocutor de los aspectos internos, no integrados

que generan "espejismos" transformando la relación interpersonal en un "círculo de fantasía".

Este enfoque se acerca al de R. D. Laing sobre la percepción interpersonal. Dice Laing: "El esquema más simple para comprender la conducta humana debe incluir, al menos dos personas y una situación común. Y este esquema debe abarcar no sólo la interacción entre ambos sino también la abarcar no sólo la interacción de cada uno hacia el otro interexperiencia". "La conducta de cada uno tiene del otro es mediada por la experiencia que cada uno tiene del otro. Dicha experiencia supone una interpretación particular de su conducta realizada en función de estructuras constitucionales y aprendidas, culturalmente condicionadas". Para que la conducta del otro pase a formar parte de mi experiencia debo percibirla lo cual implica, en sí, interpretarla. Esta percepción e interpretación condicionan mi actitud, que a su vez será percibida e interpretada por el otro. Se cierra así el "círculo de fantasía" que aleja a cada uno de su interlocutor (9).

Volviendo al concepto pichoniano, en el vínculo patológico los aspectos internos, arcaicos se interponen en la relación, generando una situación en la cual cada uno se relaciona con las imágenes de su historia generando la ilusión de que corresponden a la situación presente.

Intentando diagramar esta situación llamaré (A) y (B) a ambos protagonistas del vínculo y (a) y (b) a sus aspectos internos.

La situación se daría así:



Se genera así un complejo interjuego de aspectos reales e ilusiones que generan fracturas en la comunicación. La dis-

crimination del objeto real y el objeto fantasmal interno implica la renuncia a la fantasía de relación con este último, generando la consiguiente depresión, pero posibilitando la "apertura de ese sistema intrasubjetivo".

La situación opuesta, o sea la del vínculo sano en su extremo ideal teórico, intento representarlo en el siguiente diagrama:



Los aspectos internos inciden en el vínculo signando las características de la relación, pero la discriminación y el grado de conciencia le permite a cada uno hacerse cargo de esos aspectos que aparecen integrados a la personalidad, aportan a la relación pero no la interfieren dejando su "lugar" para que el interlocutor real entre en el vínculo.

Si estos aspectos internos no se asumen como propios son escondidos, proyectados y cuando el Yo no es suficientemente fuerte como para renunciar a la ilusión que se genera recurre a una serie de "operaciones defensivas" que le permiten mantener dicho "vínculo ilusorio" a expensas del empobrecimiento y la distorsión de su lectura de la realidad. Esto llevará a E. Pichon Rivière a plantear que la enfermedad mental se origina en la incapacidad de soportar el sufrimiento y hará a la depresión la "piedra angular" de su concepción psicopatológica.

2. Teoría de la enfermedad

La teoría de la enfermedad única que E. Pichon Rivière elabora a partir de los postulados del psicoanálisis, parte de una hipótesis: "tras los signos de una conducta anormal", "desviada", "enferma", subyace una situación de conflicto de la que la enfermedad emerge como intento fallido de resolución" (15).

El postulado básico de su teoría de la enfermedad mental es que: "toda respuesta 'inadecuada', toda conducta 'desviada' es la resultante de una lectura distorsionada o empobrecida de la realidad".

Plantea la conducta como estructura estructurante, como sistema dialéctico en constante interacción enunciando los principios que rigen su configuración ya sea normal o patológica:

- Principio de policausalidad
- Principio de pluralidad fenoménica
- Principio de continuidad genética y funcional
- Principio de movilidad de las estructuras

Veamos cada uno de ellos.

Principio de policausalidad - Dice Pichon: "En el campo específico de la conducta desviada podemos decir que en la génesis de la neurosis y psicosis nos enfrentamos con una pluralidad causal, una ecuación etiológica compuesta por varios elementos, que se articulan sucesivamente y evolutivamente, a los que Freud llamó Series Complementarias" (15). Estas series incluyen factores orgánicos, psicológicos y sociales que actúan en forma integrada.

El primero de estos factores es el constitucional en el cual Pichon diferencia lo genético en sentido estricto (genotipo); y lo fenotípico, que se articulan en la vida intrauterina con los más precoces aspectos vividos en esta etapa.

Nacido el niño, el factor constitucional interactúa con lo ambiental, especialmente el impacto de la presencia del niño en el grupo familiar. Estas vivencias se articulan con lo constitucional conformando lo que Pichon, siguiendo a Freud llama: factor predisposicional.

Durante su desarrollo el niño enfrenta permanentes conflictos con el medio que se opone a sus acciones y sus deseos. Surge así la angustia como "señal de alarma" ante la situación de peligro. Si la situación es resuelta, se integra como experiencia aumentando el arsenal de recursos adaptativos.

pero si el conflicto está fuera de la capacidad resolutoria

del sujeto la angustia se mantiene. Se recurre entonces a la represión u otros mecanismos defensivos que, por su carácter rígido serán estereotipados. El conflicto no se resuelve sino que se elude; y queda en forma latente como punto predisposicional, con un estancamiento de los procesos de aprendizaje y comunicación (lo que Freud denominó "fijación de la libido").

El factor actual o desencadenante se refiere a un determinado monto de privación, pérdida, frustración o sufrimiento que genera una inhibición del aprendizaje, rebasa la capacidad adaptativa del sujeto con la consecuente regresión al punto predisposicional y recurrencia a las técnicas de control de la angustia que, en su momento le fueron útiles, y con las cuales intentará evitar el sufrimiento.

El grado de la regresión y la intensidad en la estereotipia del mecanismo, nos darán un índice del grado de desviación que padece el sujeto y su modalidad de relacionarse con lo real.

La enfermedad se desencadena, clínicamente, cuando el factor disposicional se conjuga con un conflicto actual (factor desencadenante) generalmente, una situación de pérdida del vínculo con un objeto real o fantasado.

Entre la intensidad del factor desencadenante y el monto disposicional existe una relación inversa; por eso Pichon habla de complementariedad entre las diferentes series de factores.

En base a nuestra experiencia hemos integrado a estas "series complementarias" un cuarto grupo que opera una vez desencadenada la enfermedad y a los que denominamos "factores cronificantes" o "desocializantes". En ellos incluimos todos aquellos factores orgánicos, psicológicos y sociales que cooperan en la marginalización del enfermo, tendiendo a fijarlo en su rol: efectos iatrogénicos de los tratamientos, segregación, adjudicaciones sociales, familiares e institucionales que tiendan a estereotipar al sujeto en el rol de enfermo obstaculizando así su curación.

Principio de pluralidad fenoménica. - Este principio se basa en el planteo retomado y profundizado por J. Bleger

según el cual existen tres áreas de expresión de la conducta: mente, cuerpo y mundo externo (5).

Para Pichón "Cada área es el ámbito proyectivo en que el sujeto ubica sus vínculos en un interjuego de mundo interno y contexto exterior mediante procesos de proyección e internalización" (15).

Toda conducta compromete siempre, aunque en grados diferentes a las tres áreas. Pichón habla de "grado de compromiso de las áreas en el sentido de que, la depositación de los objetos con que el sujeto establece vínculos, es situacionalmente más significativa en el área que aparece como predominante". "Como consecuencia de esas proyecciones el sujeto expresará sus vínculos fenomenicamente, a través de distintos signos, en la mente, en el cuerpo y en el mundo".

Cada área tiene su código expresivo propio siendo el cuerpo el área intermedia e intermedia. Toda conducta es así un signo emergente significativo que nos remite a las relaciones vinculares de ese sujeto, a la forma en que se relaciona con lo real y a la modalidad particular de resolver sus conflictos.

La esencia del Principio de pluralidad fenoménica se resume en el siguiente párrafo de E. Pichon Riviere: "Los aspectos fenoménicos de la conducta, expresados en distintos ámbitos temporoespaciales, son la resultante de la relación del sujeto (depositante). "lo depositado" con su valencia positiva o negativa, y la ubicación de los vínculos y objetos en un ámbito perceptual simbólico: el área. El sujeto proyecta virtuos y objetos; y actúa lo proyectado. Por eso, sólo la interacción dialéctica del sujeto con el contexto permitirá una rectificación, una experiencia discriminativa y por ende correctora de su lectura de la realidad".

"El diagnóstico de la enfermedad se establece en función del predominio de una de las áreas por una multiplicidad sintomática, aunque el análisis estratégico nos muestra en cada situación el compromiso y existencia de las tres áreas".

Continúa Pichón: "Postulamos sobre la base de estos conceptos una nosografía genética, estructural y funcional

vés del proceso del enfermar y del curar. Caracteriza así la "Fenomenología de las cinco depresiones":

- (a) protodpresión por pérdida del estado intrauterino
- (b) posición depresiva por reconocimiento de la ambivalencia y duelo del destete (renuncia al objeto idealizado).
- (c) depresión desenadenante o de comienzo de la enfermedad. Pichon insiste en que toda enfermedad mental se inicia con un período de tristeza.
- (d) depresión regresional dada por el regreso a las situaciones depresivas infantiles (a y b) no elaboradas.
- (e) depresión iatrogénica generada, en el proceso terapéutico, por la renuncia a los mecanismos esquizoides y la integración de los aspectos buenos y malos del Yo, del objeto y del vínculo.

Desde este E.C.R.O. la psicoterapia o "proceso corrector" consiste en última instancia en un proceso de aprendizaje de la realidad que permita al sujeto integrarse en una situación de sufrimiento tolerable por la discriminación de los miedos básicos, lo que posibilita un manejo más adecuado de las técnicas del Yo en la tarea de preservar lo bueno y controlar lo malo.

Principio de movilidad de las estructuras - Este principio implica según Pichon Rivière "situarse frente al paciente con un esquema referencial plástico, que permita comprender que las estructuras son instrumentales y situacionales en cada aquí y ahora del proceso de interacción, que las modalidades o técnicas del manejo de las ansiedades básicas, con su localización de objetos y vínculos en las distintas áreas, son modificables según los procesos de interacción en los cuales se compromete el sujeto".

Las defensas del sujeto, sus técnicas de manejo de las ansiedades, la depositación de sus vínculos en distintas áreas, en suma: la estructuración del cuadro clínico es, para Pichon, un fenómeno situacional y, por tanto, cambiante. Es emergente de la situación vincular externa e interna interactuando en un momento dado. Este planteo trae importantes consecuencias en cuanto a la labor diagnóstica y pronóstica.

en términos de localización de los vínculos (bueno y malo) en las tres áreas mente-cuerpo-mundo externo con todas las variables que de esa ecuación puedan surgir" (15).

Principio de continuidad genética y funcional - Con este principio E. Pichon Rivière postula la existencia de "un núcleo patogénico central de naturaleza depresiva del que todas las formas clínicas resultarán tentativas de desprendimiento". Estas tentativas se instrumentan a través de las técnicas defensivas características de la posición esquizoparanoide descrita por M. Klein a la que Pichon denomina paratoplástica o instrumental.

La concepción pichoniana implica una "enfermedad única" de naturaleza básicamente depresiva y una instrumentación defensiva basada en la escisión o splitting del Yo, del objeto y de los vínculos tal como lo hemos desarrollado en el capítulo III.

La escisión aparece como mecanismo básico y primario, sobre el cual se superponen otros propios de la posición esquizoparanoide: la proyección (ubicación fuera del sujeto de los objetos internos), la introyección (pasaje fantaseado al interior), el control omnipotente de los objetos, la idealización, etc.

Descubre así en la enfermedad mental una génesis y una secuencia vinculada a situaciones depresivas, de pérdida o dolor vividas por el sujeto como catástrofe interna.

El niño supera su primera situación de pérdida "protodpresión" (ver cap. III) mediante mecanismos dissociativos que le permiten estructurar sus experiencias y constituir su mundo interno.

Posteriormente, frente a situaciones de sufrimiento o depresión, surge la posibilidad de regreso a esa posición inicial, instrumental en tanto permitió el control de la ansiedad. El miedo al ataque (ansiedad paranoide) reemplaza a la vivencia depresiva (miedo a la pérdida). El precio de esta "operación defensiva" es la disociación de los vínculos con el consiguiente empobrecimiento de la lectura de la realidad.

Pichon toma así la depresión como hilo conductor a tra-

En base a estos cuatro principios Pichon Rivière enfoca el fenómeno del enfermar como producto de múltiples factores, que interactúan entre sí a lo largo de un proceso, que incluye toda la vida del individuo, donde las prefiguraciones condicionan las características de la estructura patológica, con un hilo conductor dado por el sufrimiento del cual, las diversas "formas clínicas" serían intentos fallidos de resolución.

Pero esta teoría de la enfermedad única está enfocada desde el individuo; si bien tomó constantemente en cuenta la interacción con el ambiente, se manejó en lo que Pichon denomina "ámbito psicosocial". Para comprender cabalmente la concepción pichoniana debemos integrar sus conceptos acerca de la relación del individuo enfermo con su grupo familiar.

3. La enfermedad como emergente vincular-social.

Al referimos a la ontogénesis de las relaciones vinculares (cap. III) veíamos como, desde la concepción pichoniana, la familia aparece como unidad básica de interacción en tanto ocupa un espacio físico, psicológico y social, creado entre el individuo y el ambiente (estructura social) por las condiciones de "indefensión" o "prematurez" del infante humano. Aparece así como instrumento medidor, satisface las necesidades del niño y las de la sociedad (aculturación). Queda así planteado como agente socializador, en cuyo ámbito el sujeto construye su identidad, su posición individual dentro de la red interaccional. De la internalización de esta red surgirá su "grupo interno". La funcionalidad y la movilidad de dicha estructura de roles y vínculos señalarán el grado y la naturaleza de adaptación en ese contexto grupal del que cada sujeto resulta portavoz.

Cuando en esta estructura mediadora entre el sujeto y la realidad emerge la enfermedad como una cantidad nueva en el proceso de interacción, se ve afectada la totalidad estructural representada por el grupo familiar. El enfermo es el

74

portavoz por intermedio del cual se manifiesta un proceso implícito causante de la enfermedad.

E. Pichon Rivière considera grupo familiar enfermo a aquel que no ha podido absorber una modificación impuesta, como consecuencia de la cual ha perdido su equilibrio, paralizándose e instaurándose una situación de inseguridad básica.

Uno de los mecanismos del grupo para recuperar el equilibrio es "depositar" en uno de sus miembros dicha conflictiva. Se convierte así, a través de un proceso interaccional de adjudicación y asunción de roles, en depositario y portavoz de la ansiedad grupal.

Este proceso implica tres elementos: los depositantes (el grupo mismo), el depositario (el paciente) y lo depositado (conflictiva grupal no elaborada). Cuando la deposición se estereotipa, realizándose masivamente en uno de los integrantes, que por su constitución e historia anterior es proclive a asumirla, el sujeto enferma. Dicha enfermedad implica una actuación y devolución de aspectos enfermos que ya no puede absorber, por lo cual el grupo se defiende del "retorno de lo depositado" mediante la segregación del miembro enfermo. Dicha segregación es actuada en la internación. Pero este proceso tiene aún otro movimiento, el rol de enfermo es funcional al grupo en tanto permite hacerse cargo de la "goceura familiar". La segregación si bien reasegura porque aleja los contenidos peligrosos priva al grupo del depositario. Así Pichon Rivière explica la ambivalencia y actitudes contradictorias que se observan en los familiares de pacientes psiquiátricos hospitalizados.

Como estrategia de prevención de la emergencia de situaciones patológicas en el ámbito familiar, E. Pichon Rivière propone algunas técnicas de esclarecimiento destinadas a reforzar la movilidad y operatividad del grupo. Busca así la creación de un dispositivo de seguridad adaptativo y creador que permita al grupo enfrentar las situaciones de cambio generadoras de inseguridad. Para esto propone, como instrumento la Técnica Operativa de Grupos.

En base a los tres aspectos que he intentado reseñar: cri-

75

terios de salud y enfermedad, Teoría de la enfermedad única y concepción de enfermedad mental como emergente del proceso grupal Pichon construye su E.C.R.O. a partir del cual propone estrategias de abordaje "corrector" o preventivo basados en las nociones de aprendizaje instrumental y ruptura de estereotipos.

Vertical line on the left side of the page.

Small illegible text at the bottom left corner.

Small illegible text at the bottom right corner.